Director:
Fernando García Fontanet

Coordinador:
Rafael Martínez García

Colaboradores:
Vicente Boix Lizón
Baltasar Brotons García
Gregorio Canales Martínez
Humbelina Díaz Boix
Pascual Fenoll
Joan Gregori Berenguer
Mari Paz Hernández Egido
María Dolores López Alacid
Verónica Leonor López Quiles
Gaspar Maciá Vicente
Amparo Martínez Sánchez
Justo Muñoz Fernández
Rafael Ramos Fernández
Manuel Rico Vercher
Ginés Román García
María Isabel Viso Cabañero

Portada:
Antonio Ródenas Maciá

Fotografías:
Estudio Fotográfico Lucena
Humbelina Díaz Boix
Fotos Diego
Lola Serrano
Paco Uclés

Sumario

- Editorial 3
- El Museo abre sus puertas 4
- Veinte años después 34
  Rafael Martínez García
- El museo de Pusol. Un testimonio cultural de primer orden 41
  Baltasar Brotons García
- Un museo agrícola ejemplar 43
  Gregorio Canales Martínez
- Un museu molt singular 46
  Joan Gregori Berenguer
- Pusol bien vale una visita 49
  Mari Paz Hernández Egido
- Una deuda moral 52
  Gaspar Maciá Vicente
- El museo de Pusol. Notas autobiográficas 55
  Amparo Martínez Sánchez
- Semillero del pasado, del presente y del futuro .. 60
  Justo Muñoz Fernández
- El museo de Pusol: presente y futuro 62
  Rafael Ramos Fernández
- Los ecomuseos en la Unesco y el museo etnográfico de Pusol 65
  Manuel Rico Vercher
- El museo de Pusol, memoria viva 70
  Ginés Román García
- El Museo informa 72
- La sensasión de volver a un pasado 83
  María Dolores López Alacid
- Museo escolar de Pusol, testimonio de nuestro pasado 86
  Verónica López Quiles
- Nuestro museo 90
  María Isabel Viso Cabañero
- La desaparición del paisaje histórico y urbano de Elche 93
  Vicente Boix Lizón
- La epopeya anónima 97
  Pascual Fenoll
- Donaciones 99
- Una pieza emblemática: crónica de una donación 105
  Humbelina Díaz Boix

Deposito Legal: A-227-1997
Printed in Spain
Imprime: Segarra Sánchez, S.L.
Obispo Winibal, 39 - Tel. 96 545 91 34
03202 Elche (Alicante)

La revista *El Setiet* no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que expresan sus colaboradores.
Los trabajos publicados son responsabilidad de los autores.

Editorial

Acabamos de iniciar otra nueva etapa en el largo camino de nuestra experiencia pedagógica, por donde han pasado generaciones de alumnos y colaboradores -padres, vecinos, profesores, estudiantes, jubilados,...- que han ido sumando su labor hasta constituir el actual Museo Escolar de Pusol. El trabajo de recuperación de la cultura de Elche nos ha permitido darlo a conocer a otras comunidades que igualmente han preservado, valorado, utilizado y difundido la propia cultura de cada grupo, en diversos encuentros, seminarios y publicaciones, permitiéndonos conocer la variedad de culturas existentes en el territorio nacional.

Pero el aspecto destacable de nuestra trayectoria es la pluridisciplinariedad, su extensión a la comunidad y al territorio, que permite la participación de todas las ramas de la investigación, estar más cercanos e implicados en la sociedad.

Esto ha permitido la concienciación de una forma progresiva -primero en la partida rural de Pusol, luego el resto de las partidas rurales y finalmente la ciudad- respecto de la existencia y valor de nuestra propia cultura. La gran aportación ciudadana, fruto de esta concienciación, se traduce en la riqueza de las colecciones museísticas que serán el centro de la vida cultural del mañana.

Es una nueva forma de trabajo museístico abierto e interactivo que tiene por objeto el patrimonio donado por la comunidad con la participación activa de todos sus miembros, que sienten como suyo el Museo. Y por ende, éste tiene dirigida su atención y dedicación a la cultura ilicitana. El público ha sido capaz de adquirir un protagonismo innegable y demostrado su entusiasmo, como pudimos apreciar en nuestra última exposición sobre la escuela en Elche.

La atención y educación del público en el museo ha sido una labor clave. Nuestra obsesión por este tema nos ha llevado a elaborar publicaciones orientativas por el Área de Proyección Pedagógica, como es el proyecto de Iniciación a la Investigación dirigido a profesores.

Pero como el voluntarismo y las buenas intenciones no propician el engrandecimiento de los proyectos altruistas de grupos de ciudadanos que están en estos menesteres, sería bueno que por parte de las instituciones (Universidades -cuatro en la provincia-, Diputación, Patrimonio, Consejo Valenciano de Cultura,

El Museo abre sus puertas

Es éste el primer número de El Setiet que sale a la calle tras la inauguración, el uno de junio del pasado año, del nuevo Centro de Cultura Tradicional. Ésta es la razón por la que hemos querido incluir en las páginas de nuestra revista una extensa monografía sobre el Museo Escolar de Pusol. Aquella colección museográfica creada en la escuela durante los setenta y reconocida por la Consellería de Cultura como Museo a principios de los noventa, ha dado un salto cualitativo con la puesta en marcha de las nuevas instalaciones. En los albores del siglo XXI, las tradicionales Escuelas Unitarias han sabido combinar su peculiar idiosincrasia con la posmodernidad, de forma que nuestro -vuestro- Museo Escolar se encuentra inmerso en un proceso de trascendentales mutaciones.

Esta monografa se ha dividido en dos apartados: un detallado dossier gráfico en el que se muestra la realidad actual del nuevo Museo y, a continuación, un conjunto de diez artículos en los que otras tantas firmas de reconocido prestigio en sus respectivas facetas profesionales expresan su opinión acerca del trabajo llevado a cabo en Pusol y de lo que la entidad ha conseguido -o no- a lo largo de todo este tiempo.

Con las fotografías hemos pretendido mostrar el Museo a todos aquellos que aún no nos conocen; recorrer con todos vosotros no sólo al área de exposiciones, sino también las dependencias administrativas, la biblioteca, los talleres y los almacenes, incluyendo en este último punto los situados al norte de la ciudad, en el polígono industrial de Carrús. También os presentamos el acto multitudinario de la inauguración, recogido gracias a las instantáneas facilitadas por los diarios Información (Fotos Diego) y La Verdad (Lola Serrano, Paco Uclés y Pepe Antón), y las noticias aparecidas en la prensa sobre el acontecimiento (diarios Información, La Verdad, Vecinos y Las Provincias).

En el presente número se han incluído, asimismo, los artículos de tres alumnas de cuarto curso de Antropología Social y Cultural que han realizado sus prácticas profesionales en nuestro Museo. La revista contiene, no obstante, las secciones habituales de «El Museo Informa» y «Donaciones», así como un artículo-denuncia sobre la destrucción de nuestro patrimonio arquitectónico y un sentido texto con el que se ha querido rendir homenaje al trabajo del esforzado palmerer.

El nuevo Museo Escolar de Pusol

Acceso principal

Recibidor y tienda

La casa: cocina tradicional

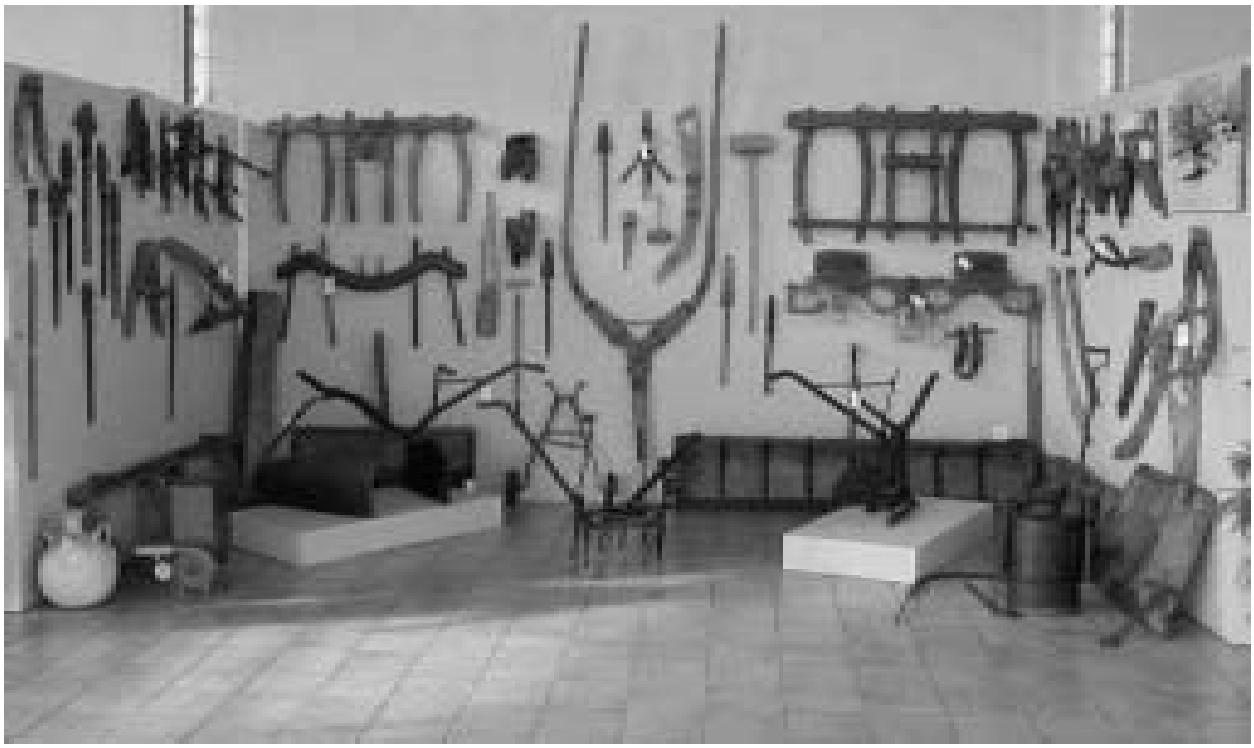
La casa: comedor

La casa: dormitorio

La palmera

El medio rural: trabajos tradicionales

La trilla. Batre



Labranza. Llaurar

El vino. El Vi

El aceite. L'oli

Prensas y Almazara

Preindustria en Elche: l'espardenyer i la sabata

El cáñamo. El cànem

El transporte

El lañador. El lanyaor

El afilador

Los carros. Taller del aperador

Los carros: maquinaria

Fábrica de gaseosas

El telar

La caza

Taller de sombrerería

Almacenes Parreño y juguetería Rico

Tejidos Jaime Brotons

Camiserías-Sombrererías de Campello y de Beltrán

Droguería Pérez Seguí

Taller de restauración

Archivo

Biblioteca

Sala de investigación

El hábitat rural

Almacenes

Inauguración de las Instalaciones

El 1 de Junio de 2001 fue inaugurado el nuevo Museo Escolar de Pusol. En medio de un acto multitudinario, nuestro Alcalde, Diego Maciá, procedió a descubrir una sencilla placa que dejará constancia de la efeméride. Los concejales, Alejandro Soler, de cultura, y Juan Antonio Marín, también estuvieron presentes en el acto, así como Justo González, Diputado. Junto a las autoridades municipales, el Director Territorial de Educación, Juan Espinar, y el Inspector de zona, José García, recorrieron las nuevas instalaciones en compañía del Director del Centro, Fernando García.

Fruto del importante esfuerzo realizado por nuestro Ayuntamiento, sobre todo en los últimos años, la ampliación del primitivo Museo de Pusol es ya una realidad. Estamos en deuda, asismismo, con la administración educativa, sin cuya especial sensibilidad demostrada hacia las Escuelas Unitarias, nuestro proyecto no hubiera salido adelante. A todos ellos y al pueblo de Elche nuestro más sincero agradecimiento.

Cortesía del diario La Verdad (Lola Serrano/Paco Uclés)

Cortesía del diario Información (Diego)

Cortesía del diario Información (Diego)

Cortesía del diario Información (Diego)

Cortesía del diario La Verdad (Lola Serrano/Paco Uclés)

Cortesía del diario La Verdad (Lola Serrano/Paco Uclés)

Cortesía del diario Información (Diego)

Cortesía del diario Información (Diego)

Cortesía del diario Información (Diego)

Cortesía del diario La Verdad (Lola Serrano/Paco Uclés)

Cortesía del diario Información (Diego)

Cortesía del diario Información (Diego)

La prensa dijo...

Información, 2 de junio de 2001

i 10 ELCHE

Sábado, 2 de junio, 2001 INFORMACION

REPORTAJE | REINAUGURACIÓN DE UN CENTRO CULTURAL

El Museo Escolar Agrícola de Pusol **inauguró** ayer sus nuevas instalaciones prácticamente dos años después de que dieran inicio unas obras que le han permitido **consolidarse** como el ente defensor de la memoria histórica de Elche. El centro **transporta** literalmente al visitante a un tiempo en el que la agricultura impregnaba todos los **rincones de la vida** ilicitana. **Presente y pasado** se dan así la mano en un complejo ejemplar en la comarca.

Viaje en el tiempo

El Museo de Pusol abre de nuevo sus puertas dos años después de que dieran inicio las obras que han mejorado y ampliado sus instalaciones para poder mostrar la memoria del Camp d'Elx

J.M. GRAU

Con más de tres décadas de historia a sus espaldas, el Museo de Pusol vuelve a reinventarse para afrontar los retos de futuro. Lejos de permitir que la desidia inundara hasta los huesos esta institución, el sobreesfuerzo realizado en los últimos años permite ahora observar el horizonte con más optimismo que nunca. «Cerramos una etapa y abrimos una nueva, la cual pasa por continuar con el trabajo de captación de fondos y de investigación», explicaba ayer, momentos antes de la inauguración, Fernando García Fontanet, director y uno de los principales artífices de que el centro haya pervivido hasta nuestros días.

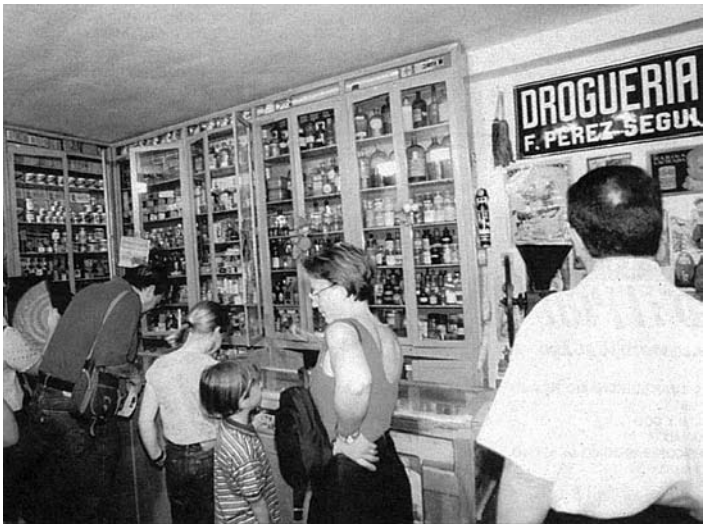
El breve acto que, pasadas las 19 horas, congregaba a medio centenar de personas, era entendido no como meta, sino más bien como punto de partida para impulsar aún más la labor de recuperación de un patrimonio, el de las tradiciones y costumbres, que se van olvidando con el paso del tiempo.

El alcalde, Diego Maciá, momentos antes de descubrir una placa conmemorativa, agradeció precisamente a la asociación, sobre la que se sustenta el museo, su labor «porque la ciudad de Elche no se podría entender sin la historia ni la memoria del Camp d'Elx». Acto seguido y tras recordar el primer edil que la importante en este caso es el contenido más que el continente, pese a la amplia reforma que ha patrocinado el propio Ayuntamiento, los invitados giraron visita por las tres naves, un patio y el huerto que, anexos al colegio de esta pedanía, conforman el museo.

Tres naves, un patio y un huerto conforman este recinto en el que se han invertido cien millones de pesetas

Mientras los más mayores recordaban tiempos pasados frente a un antiguo carro o al lado de un mostrador de una completa droguería de artaño, los más jóvenes se sorprendían con los objetos que eran cotidianos para sus abuelos. Unos jabones de glicerina, unas bragas hasta las rodillas, una sobrecamisa de enfermera o una máquina de gaseosa eran algunos de los muchos objetos que no dejaban indiferentes a ninguno, elementos que forman parte de los ingentes fondos que alberga este centro cultural y que, pese a su ampliación, apenas puede mostrar más que una pequeña parte de su potencial. El centro ha anunciado que abrirá hasta los domingos. Todo con tal de que se cumpla el verdadero fin para el que nace un museo: que sea visitado.

Los aperos de labranza y siega traían a la memoria viejos recuerdos a algunos de los visitantes que ayer estuvieron en la inauguración



La droguería habitual de décadas precedentes fue uno de los elementos que más sorprendió a los invitados

RECORRIDO

Un homenaje a través de siete áreas visitables

El renovado Museo de Pusol queda estructurado en siete áreas. Una zona albergará exposiciones temporales, mientras que otra se destinará a la muestra permanente. Un almacén, un taller, una biblioteca informatizada, un patio interior (que incluye un pozo, una porquera, un bebedero, un pajar y una era) y un huerto completan el recinto, en el que se ha invertido aproximadamente cien millones de pesetas, según explicó su director.

Promover y facilitar la investigación y las visitas de grupos de alumnos son otros de los objetivos que se plantea este centro que, en definitiva, rinde homenaje a los antepasados ilicitanos.

La Verdad, 2 de junio de 2001

El alcalde y el director territorial de Educación, ayer, durante la inauguración del museo. LOLA SERRANO/AF

El Museo de Pusol es ya una realidad

Cerca de treinta años de trabajo paciente de recopilación, durante los cuales vecinos y profesores del colegio de Pusol han colaborado codo con codo, culminaron ayer con la inauguración de las nuevas dependencias del Museo Escolar, encuadrado en el Centro de Cultura Tradicional. El complejo, cuyo costo ha superado los cien millones de pesetas, es una muestra amplia de lo que ha sido la vida de los ilicitanos a lo largo del siglo XX y de la segunda mitad del XIX. Sus fondos museísticos superan las 30.000 piezas. No cesan de incrementarse. Sólo unas horas antes de su inauguración, ayer por la tarde, su director y varios colaboradores se hicieron cargo de los componentes de un antiguo taller de joyería. Las exposiciones se renovarán a menudo y saldrán del recinto cultural.

Vecinos, 8 de junio de 2001

Protagonistas

El pasado 1 de junio fue inaugurado el Museo Escolar Agrícola de Pusol, un centro etnográfico que recoge la historia del campo de Elche y de la Escuela a lo largo del siglo XX. El centro reúne materiales de lo más diverso, desde la recreación de las antiguas tiendas de la calle Salvador hasta las herramientas de labranza.

FERNANDO GARCÍA FONTANET

Director del Museo Escuela Agrícola de Pusol

«El Museo sirve de transmisor de lo que era la vida del pueblo»

MONTSE JURADO
ELCHE

El pasado 1 de junio se inauguró el Museo Escolar Agrícola de Pusol tras su ampliación. Hasta entonces sólo contaba con lo que era la casa de los maestros y la antigua escuela y un almacén ahora son casi 800 metros cuadrados de superficie destinada al conocimiento de la historia de Elche, centrada en el mundo del campo y de la escuela. Además, la exposición temporal que se encuentra instalada en estos momentos muestra también cómo eran las antiguas tiendas de la calle Salvador. Son más de 30.000 piezas inventariadas, documentos y cintas magnetofónicas que esperan ser estudiadas por investigadores de todas partes del mundo que estén interesados en la etnología.

—¿Cuándo surge la iniciativa de guardar todo el material relacionado con el campo de Elche?

—Fue por el año 1969 cuando empezamos con una programación de la escuela y su medio: dónde viven, los oficios desaparecidos... Y nos acercábamos hasta los lugares donde los abuelos del campo nos contaban en qué consistían sus trabajos: hacer pan, por ejemplo. Entonces se fue recogiendo material poco a poco. Hacíamos que los chicos los clasificaran y archivaran. Cuando nos dimos cuenta, teníamos un montón de cosas y adquirió un carácter estable sin darnos cuenta. En apenas dos años teníamos más de 500 ó 600 piezas catalogadas.

—¿Cómo empezasteis a guardar todo ese material?

—En un principio íbamos que usar las antiguas casas de los profesores como almacén, y poco a poco se fueron llenando también las escaleras. Pero aunque todo estaba ordenado y clasificado, el espacio era reducido.

—¿Cuándo surgió la idea de crear un museo?

—Lo cierto es que el Museo vino solo. La gente empezó a venir para que les enseñáramos el material que guardábamos profesores de institutos y de universidad, solos o con sus alumnos, y poco a poco, enseñando las cosas se convirtió en algo muy habitual y sin darnos cuenta nació el museo. Fue de una forma muy natural.

Ir enseñando las cosas se convirtió en algo muy habitual y sin darnos cuenta nació el museo

—¿En qué consiste el centro de investigación dentro del museo?

—Es museo entero; es por sí, un centro de investigación el resto son exposiciones. Todos los museos son centros de investigación, las piezas son sólo el apoyo más importantes de los investigadores. El museo recupera, restaura, muestra y sirve de transmisor oral de lo que era la vida del pueblo en el campo.

—Recientemente el museo ha recibido la distinción Mare Nostrum. ¿Qué significa esta mención y qué otras tiene el centro?

—Desde luego tener menciones es importante, pero es algo en lo que casi nunca te fijas, son cosas accesorias que no me paro a pensar. Esta de todas formas, es una distinción muy importante. El museo cuenta con otras distinciones, todas a nivel local.

— ¿Existen museos similares a este en otras provincias?

—Muy pocos. Prácticamente casi ninguno. Las muestras etnográficas suelen ser poco numerosas, hay que tener en cuenta que se trata de un trabajo 'muy visceral', tiene que haber personas que se impliquen de una forma total, no sirve cualquiera. Hasta Elche se han acercado personas de la Universidad de Valencia, gente iberoamericana, para copiar el trabajo que realizamos y cómo lo organizamos para poder llevarlo a otros lugares.

—El centro tiene una exposición fija y otra temporal. También organizáis exposiciones itinerantes, ¿cuál es la próxima que tenéis programada?

—De momento, con la nueva estructura, tanto en el edificio como en el organigrama interno, primero tendremos que organizarnos y estructurar nuestro trabajo, y probablemente a partir de septiembre podremos comenzar a pensar en las exposiciones itinerantes. De todas formas tenemos material de sobra como para montar una exposición desde donde nos llamen.

Fernando García Fontanet, mostrando uno de los objetos del Museo./ VECINOS

Preguntas CLAVE

¿Cómo está estructurado el Museo Escolar?:

- **Está estructurado en una zona de recepción de piezas, enclavada en el almacén, una segunda zona de catalogación, otra de informática, dónde se crean las fichas, y una cuarta de almacenamiento, donde se queda a la espera de su posterior exhibición. Tenemos diferentes áreas: restauración, inventario, biblioteca, etc.**

¿A quién está dirigido el Museo?:

- **Está dirigido a todo el que esté interesado. Tenemos una sección dirigida a la enseñanza, desde primaria hasta la universitaria, para que conozcan tradiciones del campo y de la escuela.**

¿Qué secciones tiene el centro agrícola y educativo?:

- **Tiene los talleres, almacenes, zona de exposición temporal, de exposición fija, biblioteca, archivo, un aula multiusos y otra de interpretación de la naturaleza. Una parte del museo muestra una serie de herramientas al aire libre.**

¿El Museo realiza otras actividades paralelas?:

- **Sí, hasta ahora se programaban exposiciones fuera del museo, para que todo el mudo pudiera conocer una parte de la historia de Elche. Pero desde que se iniciaron las obras de ampliación del centro hemos estado muy parados. Será a partir de ahora, que nos encontramos en la fase de programación, cuando comencemos a pensar en la programación para septiembre.**

4 Vecinos ELCHE

8 de junio de 2001

Sociedad

El director del centro, **Fernando García**, primero a la derecha. A su lado, su esposa, **Lolita Marchena**, y el grupo formado por **Teresa Beltrán, Fernando Montolío, Ana Isabel Pérez** y **Fernando Fernández**. / **P. ANTON**

En la imagen superior, en el centro, **José Antonio Román**, presidente de la Sociedad Venida de la Virgen, en animada conversación con **Juan José Aznar**, director del C.P. Baix Vinalopó y el inspector coordinador de Elche, **José García**. Abajo, el presidente de la Asociación de Belenistas, **Juan Soriano**, y el secretario, **José Manuel Calvo**, junto a la maqueta del Huerto de San Plácido realizada por la asociación. / **P.A.**

No faltaron a la inauguración de la ampliación del Museo tres profesoras del Colegio de Pusol, quienes aparecen en la fotografía superior; **Isabel García, Ana Cristina de La Rosa** y **Cristina Ruiz**. Abajo, entre los visitantes también estaba la familia formada por **Pascual Torres, Asunción Esquembre** y la hija de ambos, **Paloma Torres.** / **P.A.**

Ampliación del Museo de Pusol

Se inauguraron las nuevas dependencias del centro

P.A.
ELCHE

El nuevo Centro de Cultura Tradicional y Museo Escolar de Pusol abrió sus puertas el pasado viernes, 1 de junio, tras la ampliación de sus instalaciones, gracias a la cual se cuenta con espacio suficiente para albergar siete áreas de visita, con miles de objetos recuperados del entorno rural y urbano.

Los visitantes que acudieron el pasado viernes, día 1, a la inauguración del nuevo Centro de Cultura Tradicional y Museo Escolar de Pusol, que abrió por fin sus puertas tras la ampliación de sus instalaciones, no cejaron en lanzar mil y un elogios a la labor realizada por sus promotores.

Dos años de trabajo, con una inversión de más de cien millones de pesetas, sufragadas por el Ayuntamiento, han convertido el hasta hace poco tiempo saturado Museo Agrícola de Pusol en un moderno centro de investigación con espacio suficiente para albergar siete zonas visitables, donde se exponen miles y miles de objetos del entorno agrícola y urbano, y se reconstruyan rincones que todavía perduran en la memoria colectiva de muchos ilicitanos.

El centro dispone de más de 30.000 piezas inventariadas en registros informáticos, pero sus fondos no paran de crecer merced a aportaciones y donaciones particulares. Se trata de un museo vivo que ha sido posible gracias a la labor de personas como Fernando García Fontanet, quien comenzó a crear el museo como actividad escolar dentro de su labor como profesor del colegio de la partida rural ilicitana de Pusol.

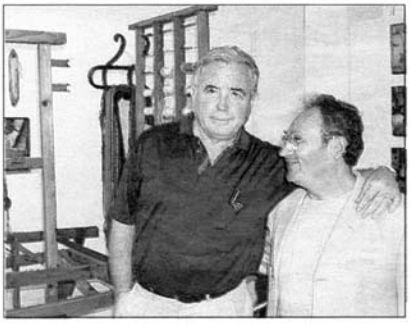
Arriba, **Zoilo Martín, Ginés Román** y **Ramón Ruiz**, patronos de la Junta Local Gestora del Misteri. Y abajo, **Baltasar Brotons**, junto a su mujer, **Vicenta Llobregat**. / **P.A.**

> A través de sus dependencias, uno puede hacerse idea de cómo era la vida de los ilicitanos hace muchos años

Las salas del centro permitirán ofrecer a partir de ahora exposiciones temporales. Los fondos irán rotando y además,se organizarán muestras itinerantes en las universidades y centros de investigación que lo soliciten.

Numerosos representantes de la sociedad ilicitana se dieron cita en el acto de inauguración y pudieron visitar todas sus instalaciones, entre las que se encuentran además una biblioteca, una sala de informática, un patio exterior o el aula de medio ambiente.

A través de sus dependencias, uno puede hacerse una idea de cómo era la vida de los ilicitanos a lo largo del siglo XX y segunda mitad del XIX, en la que el Camp d'Elx tenía un indudable protagonismo.



En la fotografía de arriba, **Antonio Ródenas**, quien se define como "segundo de a bordo" del Museo. Muestra una figura de la Virgen yacente. A la izquierda, los empresarios, **Juan Perán**, de Palotinos, y **Pepito Girona**, de Safari Joven. / **P.A.**

Las Provincias, 4 de junio de 2001

Un matrimonio trabaja en su campo con el arado tradicional. Javier Pérez

El Museo de Pusol reabre sus salas tras las obras de remodelación

Las dependencias muestran 30.000 piezas agrícolas

El Museo Agrícola de Pusol reabre sus puertas con fondos renovados sobre el pasado del campo ilicitano, tras dos años de intensas obras para la remodelación y ampliación de la institución que cuenta con más de 30.000 piezas.

Redacción ELCHE

El Museo Agrícola de Pusol ha abierto de nuevo sus puertas después de dos años de intensos trabajos de remodelación y ampliación. Durante más de 30 años, vecinos y profesores del colegio de Pusol recopilaron los fondos que se muestran en este museo etnográfico que transporta al visitante a un pasado ya perdido para muchos en la memoria.

Las nuevas dependencias muestran una amplia exposición de motivos agrícolas con reconstrucciones a tamaño natural del interior de viviendas del campo de Elche de principios de siglo, aperos de labranza, carros y utensilios relacionados con el trabajo agrícola. Una de las alas de las nuevas instalaciones está dedicada a la ciudad y en concreto a la actividad comercial. Allí se han reconstruido establecimientos de principios de siglo que ya han desaparecido como la droguería Pérez Segui o la camiseria Beltrán. El espacio central, al aire libre, se ha configurado como una muestra de construcciones de servicios del campo como un horno, un pajar o un pozo.

El Museo Agrícola de Pusol cuenta con unos fondos museísticos que superan las 30.000 piezas y las obras de remodelación han supuesto una inversión superior a los cien millones de pesetas. Para el director del Museo, Fernando García, "la vida de Elche no se entiende sin la vida del camp d'Elx y la recuperación de su memoria histórica no es más que la recuperación de un patrimonio, unas costumbres y unas tradiciones que hubiesen caído en el olvido".

La ampliación ha supuesto una inversión de más de cien millones de pesetas

Veinte años después

Rafael Martínez García
Coordinador del Museo Escolar de Pusol

A lo largo de tres décadas de existencia, el proyecto educativo titulado «La Escuela y su medio», gestado en las aulas unitarias de Pusol, ha logrado su consolidación como una interesante experiencia pedagógica y sociocultural. Fruto de esta singular reforma educativa desarrollada en el Campo de Elche, el Museo Escolar de Pusol se ha convertido, asimismo, en un importante Centro de Cultura Tradicional.

En la actualidad, las nuevas instalaciones del museo lo colocan en una privilegiada situación para continuar con el desarrollo de sus funciones, principalmente la conservación, la difusión y la investigación, líneas de trabajo esenciales en una institución como la que nos ocupa. Probablemente, el recién inaugurado Centro de Cultura Tradicional se encuentra en un momento decisivo para afrontar su futuro. Pensamos que en los albores del siglo XXI, el renovado Museo de Pusol tiene ante sí un panorama esperanzador, un espacio cívico y plural que ayudar a construir.

En el presente artículo, si bien explicaremos cómo funciona el Museo Escolar -cuestión ésta ya abordada en multitud de medios escritos y audiovisuales-, lo haremos atendiendo a la proyección que el Centro ejerce sobre la comunidad. Porque, a nuestro juicio, las trascendentales mutaciones en las que se encuentra inmersa esta institución no deben ignorar que el carácter popular y participativo de esta experiencia es el que garantiza la buena salud del trabajo desarrollado en las entrañables Escuelas Unitarias de la pedanía.

El Museo Escolar y la Conservación

Recuperación de un patrimonio etnográfico especialmente amenazado

El Museo ha conseguido concienciar a la sociedad de la importancia del patrimonio etnográfico. En un primer momento, los niños fueron los encargados de la salvaguarda y recuperación de sus propios elementos culturales. El trabajo desarrollado en el aula salió de los muros del colegio y se proyectó sobre la comunidad rural, sobre las gentes de la partida de Pusol y de todo el Camp d´Elx, que descubrieron en esa peculiar escuela – museo que se estaba creando al intérprete válido para estudiar su cultura y sus tradiciones. Los vecinos y vecinas de la pedanía se volcaron con el Museo desde el comienzo y donaron sus antiguos aperos de labranza y su desfasado menaje de hogar a un lugar donde se preservaría para que las futuras generaciones pudieran aprender del pasado para afrontar el futuro. Pero al Museo no sólo fueron a parar las herramientas y los viejos enseres domésticos, sino que la tradición oral, la descripción de las antiguas costumbres agrarias e, incluso, las polvorientas cartas de aquel soldado ilicitano que estuvo en la guerra de Marruecos, también reposan en nuestro archivo.

A lo largo de todos estos años, la memoria colectiva del campo ilicitano ha ido llegando al Museo gracias al trabajo que se ha llevado a cabo en las Escuelas Unitarias, comprometidas con una educación de calidad vinculadas a su entorno. El proyecto educativo la escuela y su medio surgió oportunamente en unos años, entre finales de los sesenta y primeros setenta, en los que la sociedad rural asistía un tanto indefensa a las secuelas culturales del desarrollismo y a la consiguiente pérdida de sus señas de identidad como colectividad. La mecanización de las tareas agrícolas, la urbanización del campo, la influencia de los medios de comunicación y de los roles urbanos, entre otros factores, dieron el golpe de gracia al ancestral laboreo del campo y a sus pautas culturales asociadas. Como afirma el profesor Gregori Berenguer, la amenaza de la hoguera o el hacha planeaba sobre unos elementos propios de una cultura que habían perdido utilidad y que aún no eran considerados como patrimonio por parte de una comunidad que, aunque se mostraba orgullosa de su pasado, era incapaz de reconocer la importancia de su propia historia y tradiciones. Como comentábamos al principio del texto, ésa es la importancia de lo conseguido por el Museo Escolar de Pusol: reivindicar el pasado de la sociedad rural, a la que ha estimulado hacia la conservación y estudio de su cultura.

La recuperación del utillaje agrícola de la zona es una de las principales

líneas de trabajo del Centro. Si bien el que fuera denominado como Museo Escolar Agrícola, en la actualidad ha pasado a ser Museo Escolar, la importante colección de aperos de labranza, herramientas y maquinaria constituye el eje expositivo de la principal sala habilitada en Pusol. Como se puede observar en el dossier fotográfico que antecede, la exposición sobre la trilogía de cultivos del entorno mediterráneo (cereal, vid, olivo), a los que se añade el de la palmera y el de las plantas textiles (esparto y cáñamo), muestra la tecnología relativa al agro tradicional ilicitano. Pero el Museo no sólo recupera los útiles relacionados con la agricultura, sino que, asimismo, conserva elementos de lo que podríamos denominar la vida doméstica (ajuares, indumentaria popular, alfarería y cerámica...), así como los procesos socioculturales asociados.

A pesar de la escasa difusión del Museo -de la que se hablará más adelante-, el «salto» a la ciudad se produjo a principios de la década de los noventa, tras su reconocimiento oficial (1992). Los fondos del Museo se enriquecieron con los elementos característicos de la cultura urbana: el comercio tradicional, el cine de posguerra o la fábrica de alpargatas fueron encontrando su hueco en una institución que, con los años, se ha convertido en un importante Centro de Cultura Tradicional. La procedencia de estas piezas, al igual que las relacionadas con el ámbito rural, obedece a donaciones desinteresadas por parte de particulares o entidades que han empezado a valorar la conservación de unos objetos que, así, pasan de ser trastos a la consideración de bienes patrimoniales.

En la conservación de las colecciones que integran nuestros fondos se dan cita los procesos técnicos ya esbozados en anteriores números de El Setiet. La documentación, clasificación, inventario, restauración y almacenaje de las piezas son tareas esenciales en todo museo. En Pusol, los niños de la escuela y los vecinos de la pedanía han sido, tradicionalmente, los encargados de realizar estas funciones que, en la actualidad, y dada la envergadura alcanzada por el Centro, son desempeñadas con el auxilio de personal especializado. En este sentido, recientemente se han sumado a nuestro equipo algunos alumnos de cuarto curso de Antropología Social y Cultural de la Universidad Miguel Hernández, que realizan sus prácticas en el Museo Escolar. Si bien la presencia de estudiantes universitarios supone un salto cualitativo en el organigrama organizativo del Centro de Cultura Tradicional, consideramos, no obstante, que el normal funcionamiento de una institución de tal magnitud no sólo debe sostenerse sobre los hombros de unos modestos y esforzados becarios. La presencia de una plantilla estable y de una dotación presupuestaria coherente

con las dimensiones alcanzadas por la entidad, son necesidades ineludibles para la buena marcha del renovado Museo Escolar de Pusol, centro que deberá continuar avanzando, por otro lado, por la senda de la modernización; por el camino ya iniciado que apueste por la renovación tecnológica y la optimización de sus recursos humanos y materiales.

La difusión del Museo Escolar de Pusol
Una asignatura pendiente con nuestra propia historia

Como hemos tenido ocasión de comprobar, en la década de los setenta, la creación del primitivo Museo Escolar Agrícola de Pusol significó un revulsivo para la sociedad rural de la pedanía, que se involucró con entusiasmo en un proyecto sociocultural que los convertía en protagonistas. Fruto de la iniciativa privada, por tanto, la colección museográfica depositada en las Escuelas Unitarias pronto adquirió un volumen que hizo necesaria la apertura de unas instalaciones adecuadas para exhibirla. La exposición es la razón de ser de todo museo y Pusol empezó su andadura mostrando las antiguas herramientas y el menaje de los hogares del Campo de Elche en las improvisadas salas habilitadas en las viviendas de los maestros. La puesta en marcha del primer Museo Agrícola fue, sin duda, un acontecimiento entrañable para los habitantes de la partida. Tras más de dos décadas de vida, el trabajo llevado a cabo en Pusol ha tenido una importante difusión, a partir del marco estrictamente local y vecinal en el que surge la iniciativa. La temprana colaboración con centros similares de comarcas vecinas (Museo del Cáñamo, de Callosa de Segura; Cercle d´Estudis Sequet però Sanet, de San Vicente del Raspeig) e, incluso, con instituciones de ámbito provincial (Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros del Mediterráneo), autonómico (Centre Cultural La Beneficència, de la Diputación de Valencia) o estatal (Centro de Cultura Tradicional, de la Diputación de Salamanca), muestran la evolución experimentada por aquella incipiente colección depositada en las casas de los maestros.

Tradicionalmente, los alumnos de las Escuelas Unitarias han sido los principales difusores de su propio trabajo, de la puesta en marcha de su Museo. Como es sabido, a partir del trabajo en el aula, los niños y niñas de Pusol fueron enseñando a sus padres y a todo el vecindario del entorno que los maestros pretendían poner en marcha una educación diferente en la que la propia historia y las tradiciones locales ocupaban un lugar destacado. Con el tiempo, el mensaje de las Escuelas de Pusol fue calando, no sólo en la pequeña pedanía

que las acogía, sino también en buena parte del extenso Camp d´Elx. Otros centros educativos mostraron su interés por conocer la singular experiencia pedagógica que se había desarrollado en esta modesta unitaria. Las visitas, tanto de los escolares del casco urbano como de otras localidades, no tardaron en sucederse, sobre todo a partir de la puesta en marcha del proyecto educativo titulado Centro Escolar del Camp d´Elx para la integración al medio, crisol en el que confluyeron la finalidad educativa y el alcance sociocultural perseguidos en esta experiencia. Fuera de su sede, el Museo organizó las primeras exposiciones en la Feria Agrícola, Industrial y Comercial (F.A.I.C.), evento al que concurrió en varias ocasiones y que significó, igualmente, una excelente carta de presentación entre la ciudadanía. El hilado del cáñamo, la reproducción de la cocina rural o de la cuadra, entre otros aspectos, fueron expuestos en la citada Feria, certamen que contribuyó decisivamente a difundir las actividades del Museo al margen de las instituciones educativas. Tras su primera ampliación a comienzos de los noventa, el crecimiento experimentado por el Museo -y su progresivo conocimiento y reconocimiento social- tuvo su continuidad con una decidida intervención en la ciudad, colaborando activamente en la salvaguarda y conservación de la etnografía urbana. Ya no es sólo un Museo Escolar Agrícola, porque Pusol ha alcanzado su mayoría de edad como Centro de la Cultura Tradicional de un pueblo.

Al margen de su difusión en ámbitos educativos, las exposiciones comisariadas en los últimos años desde la entidad han sido, junto a la aparición de nuestro boletín informativo El Setiet (1993), las principales vías de divulgación del trabajo llevado a cabo en Pusol. «Entregeneraciones» (1994), «La calle de El Salvador» (1996), «El Cinematógrafo» (1998) y «La Escuela en Elche» (2000), muestras de las que ya se habló en anteriores números de esta publicación, han seguido el camino iniciado años atrás en la desaparecida Feria. Por otro lado, tras casi una década de vida, El Setiet se ha consolidado como una interesante publicación etnológica que actúa, a su vez, como boletín informativo de la actividad del Museo. Las exposiciones y las revistas han llevado al Museo a ser conocido tanto dentro como fuera del entorno de la ciudad, situación que se ha visto reforzada a raíz de la publicación de unos trípticos (1993, 1997 y 2001) que, recientemente, han comenzado a distribuirse por diversas entidades relacionadas con el sector turístico.

En este sentido, no obstante, urge potenciar la difusión de los diversos actos culturales organizados en el Centro, desde los talleres (danzas tradicionales valencianas, espartería, encordado de sillas o palma blanca, entre otros) hasta

los desfiles de moda «de época» y el montaje de exposiciones en colaboración con particulares u otras entidades.

La investigación en el Museo: de las Escuelas Unitarias a la Universidad

A partir de las modestas investigaciones llevadas a cabo por los niños y por los maestros en el aula, la escuela adaptada al medio tuvo su corolario de publicaciones sobre la investigación pedagógica y el trabajo realizado en el aula. A partir de entonces, el Museo ha realizado una serie de interesantes monografías, algunas publicadas en las páginas de esta revista, como «El Cáñamo», «La Trilla» o «El Costurer». Pusol ha colaborado, asimismo, con otros centros educativos, como el IES La Torreta (Elche), en la realización de trabajos monográficos sobre las torres vigía, la vivienda tradicional, las ermitas rurales o el riego y las aguas potables en Elche.

Por otro lado, la aparición de los libros Entregeneraciones (1994), La calle de El Salvador (1996) y, sobre todo, La Escuela en Elche (2000) ha inaugurado, asimismo, una nueva etapa en el devenir del Museo, en el que destaca una relación más estrecha con la Universidad. En este sentido, en la actualidad -al margen de otros eventos que podríamos considerar menores-, el equipo de Pusol prepara un trabajo sobre el mundo de la muerte y las costumbres funerarias, del que se hablará más adelante.

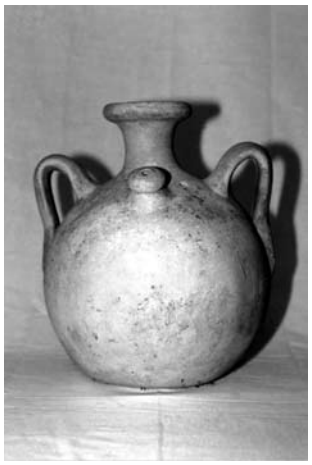
En la biblioteca del Centro de Cultura Tradicional, compuesta por varios miles de títulos, se dan cita, entre otras, las publicaciones del Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca, del Centre d´Estudis Contestans, del Centro de Investigación del Bajo Segura, del Museu de Prehistòria i de les Cultures de València o del propio Ayuntamiento de Elche. La hemeroteca contiene un interesante fondo antiguo en el que sobresalen los tebeos y la prensa de los siglos XIX y XX. Fruto de la suscripción o intercambio con El Setiet, el Museo recibe importantes títulos tanto de la Comunidad Valenciana como del resto del Estado.

En esta apretada síntesis, en definitiva, se ha querido reflejar el desarrollo alcanzado por el Museo Escolar de Pusol que, en la actualidad, atraviesa por una coyuntura que invita al optimismo. La espléndida ampliación de las instalaciones acometida por el Ayuntamiento significa, probablemente, la puesta de largo de un nuevo museo, de un museo diferente orientado a la investigación educativa y etnológica. Como apuntábamos páginas atrás, llegados a este punto hemos

querido ceder la palabra a una serie de personas, cuya diferente vinculación con nuestro Museo les ha convertido de forma oficiosa en esa especie de consejo asesor con el que tenemos contraida una deuda de gratitud.

El museo de Pusol. Un testimonio cultural de primer orden

Baltasar Brotons García
Miembro de la Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo
Secretario Local de Jóvenes Agricultores - ASAJA de Elche



Lo que hace más de treinta años empezó como un simple acopio de aperos y herramientas agrícolas en peligro de extinción, con el paso del tiempo se ha convertido en uno de los museos etnológicos más importantes de la Comunidad Valenciana.

El impulsor y alma mater de esta feliz idea fue Fernando García Fontanet, recién incorporado a la escuela primaria de la pedanía ilicitana de Pusol, en calidad de profesor.

Fueron aquellos los primeros años de la mecanización agrícola, en que el tractor sustituía al arado romano en el cultivo de la tierra, y en el que el automóvil hacía lo propio con el carro y las caballerías en cuanto al transporte de personas y mercancías. Y esta mecanización llevó implícita el abandono, por inservible, de todo ese cúmulo de aperos y herramientas que a través de las generaciones había ido acumulando el campesinado ilicitano en las viviendas rurales. Un acervo cultural importante, con unas características específicas y acordes con la enorme relevancia que había tenido la agricultura ilicitana desde tiempo inmemorial. De la noche a la mañana, el campesinado ilicitano ya no supo qué hacer con aquellos «trastos viejos» que no tenían utilidad práctica, convirtiéndose en verdaderos estorbos; por consiguiente, salvo raras excepciones, empezaron a desprenderse de ellos. A partir de esos momentos, el núcleo primigenio del Museo Agrícola de Pusol empezó su labor de captación de todos esos objetos desfasados, muchos de ellos muy deteriorados, que los escolares se encargaban de restaurar y catalogar adecuadamente, compaginando estas labores restauradoras con sus obligaciones de aprendizaje escolar.

El acopio de tantos objetos acumulados en el colegio excedió la capacidad de espacio disponible en el mismo para tales fines, viéndose forzados a la ampliación de las instalaciones, hecho que pronto resultó insuficiente. El Ayuntamiento, al fin, tomó conciencia del problema y adquirió una parcela de tierra adyacente, de una extensión aproximada de una hectárea, donde construyó espaciosas instalaciones complementarias, con un coste superior a los cien millones de pesetas y en las que se distribuyeron, por secciones, una parte importante de todos los elementos museísticos acumulados a lo largo de los años, algunos de ellos en espera de su clasificación. Dichas instalaciones fueron inauguradas oficialmente por el alcalde ilicitano, Diego Maciá Antón, el uno de junio del 2001.

De la misma forma, en los últimos tiempos se han ido agregando nuevas personas para llevar a cabo las labores de clasificación, catalogación, restauración, etc, que en un principio hacían los escolares y que ahora se realizan con criterios más ajustados a lo que demandan las necesidades de un museo de estas características.

En la actualidad, el Museo Etnológico de Pusol, después de la ampliación de sus instalaciones, se ha convertido en una espléndida realidad y constituye un punto de referencia y de visita obligada si queremos conocer, con una cierta precisión, la cultura ancestral del pueblo de Elche en su conjunto, y no sólo en el aspecto agrícola y campesino. Para llegar a este punto ha habido que recorrer un largo camino de afanes y dedicación de un grupo de personas altruistas y desinteresadas, amantes apasionadas de la cultura de su pueblo, capitaneadas por Fernando García Fontanet.

Por otra parte, en el aspecto turístico, el Ayuntamiento le está dedicando más atención en los últimos tiempos. El Museo de Pusol constituye un eslabón fundamental en esa cadena que enlaza los huertos de palmeras con La Alcudia, las playas y el paraje natural de El Hondo en recorridos turísticos de un día, de un alto valor histórico, ecológico y paisajístico, hecho que puede resultar muy interesante y atractivo.

El trabajo más difícil ya se ha llevado a cabo, como fue la creación y puesta en funcionamiento de este museo. Ahora sólo se precisa darle continuidad a esta hermosa labor, manteniendo adecuadamente estas instalaciones mediante los cuidados apropiados y las necesarias ayudas económicas de las administraciones públicas correspondientes. Si así se hace, el Museo Etnológico de Pusol tendrá un espléndido y prometedor futuro y cumplirá adecuadamente los meritorios fines para los que fue creado.

Un museo agrícola ejemplar

Gregorio Canales Martínez

Departamento de Geografía Humana

Universidad de Alicante

El Museo Agrícola de Puçol es una de esas realidades que, cuando uno la conoce por primera vez, le transmite la sensación de un trabajo serio, realizado minuciosamente y con un amplio horizonte de miras. La antigua experiencia de renovación pedagógica, realizada a mediados de los años sesenta en la escuela rural de la pedanía ilicitana de Puçol, se ha convertido en el mejor museo provincial sobre la agricultura y su mundo. Aquella primitiva colección museística -recogida por unos incentivados escolares dirigidos acertadamente por su maestro- se ha ampliado considerablemente fruto del apoyo de una sociedad deseosa de conservar y mostrar para las nuevas generaciones los hábitos y costumbres de sus antepasados.

Los vertiginosos cambios socioeconómicos acaecidos en España durante la segunda mitad del siglo XX tuvieron su reflejo en la siempre dinámica ciudad ilicitana. Las importantes transformaciones de los sistemas productivos motivaron nuevas pautas y comportamientos de los grupos humanos. La cada vez mayor presencia de la industria, con una especialización notable en el calzado y sus afines, hasta el punto de convertir al eje del Vinalopó en la principal zona productora nacional y una de las más importantes de Europa, originó un paulatino abandono de la agricultura, al tiempo que se produjo una corriente inmigratoria y un crecimiento urbano espectacular de la ciudad.

La agricultura, basada mayoritariamente en los aprovechamientos de secano, disponía de una zona de regadío utilizando los escasos débitos del río Vinalopó. La penuria hídrica tradicional de este espacio se va a paliar en cierta medida gracias a los nuevos aportes del Segura que trae la Compañía Riegos

de Levante en las primeras décadas de la centuria pasada. Se trataba de una concesión de aguas sobrantes para impulsar la creación de nuevos regadíos, iniciativa que no alcanzó los resultados previstos ante la falta de recursos para atender la demanda. Esta limitación impidió un rápido progreso de la agricultura intensiva, lo que dejaría el terreno abonado para que la industria prosperase.

Las décadas de los años sesenta y setenta viven la aceleración del proceso de industrialización de Elche. El calzado y la construcción reclaman abundante mano de obra para cubrir la intensa actividad fabril y urbanizadora de una urbe, que daba sus primeros pasos para convertirse en la tercera ciudad de la Comunidad Valenciana. En este proceso comienza la paralela pérdida de peso específico del Camp d'Elx como motor económico y como identidad cultural. El espacio rural comienza su metamorfosis hacia un nuevo modelo que se refleja tanto en los cambios de la tipología del hábitat tradicional, como en el abandono de los usos y costumbres de la vida campesina y de las prácticas agronómicas.

El desarrollo en la sociedad ilicitana de una cultura urbana moderna supuso la generalización de unas prácticas y comportamientos similares a los de cualquier otra urbe en pleno crecimiento. Esa homogeneización de la forma de actuar y de vivir se vio intensificada con el aporte migratorio de gentes que venía a potenciar el valor económico de Elche; pero que, por su procedencia geográfica, desconocían las tradiciones locales y les costaba asimilar las manifestaciones propias de la tierra, lo que ponía en peligro el legado patrimonial para las futuras generaciones.

En estas coyunturas en las que ha peligrado el ser más profundo de los ilicitanos siempre han surgido personajes que, con su labor desinteresada y su amor a lo verdaderamente trascendente de su ciudad, no han escatimado tiempo y esfuerzos para conservar las huellas del pasado. Figuras de la talla de Pedro Ibarra, Aureliano Ibarra y Alejandro Ramos, entre otros, tuvieron una actitud y disposición ejemplar que ha servido para que tengamos un conocimiento amplio de la historia de Elche y para mantener viva la cultura heredada.

En esta línea se inscribe la labor de Fernando García Fontanet que ha sido capaz, con un trabajo constante y minucioso, de dar a Elche una colección etnográfica identificativa de su medio de incalculable valor. Son muchos los aciertos que con el tiempo ha ido reuniendo el Museo Escolar de Puçol. Entre ellos, me gustaría destacar cuatro que considero de vital trascendencia para que esta iniciativa personal tenga una entidad mayor: con su amplitud de miras

ha conseguido que este centro de la cultura tradicional albergue materiales no sólo del término municipal de Elche, sino que haya extendido su radio de influencia a toda la provincia; ha sabido contagiar su entusiasmo además de a los habitantes del Camp d'Elx a toda la población, para que se conviertan en sus más directos colaboradores y aportasen tanto sus conocimientos como la diversidad de elementos que conforman la cultura material por él reunida; se ha rodeado de un grupo de técnicos y profesionales que participan de su misma ilusión al ser conscientes de que están contribuyendo al legado cultural de un pueblo; y por último, ha conseguido poner en marcha una revista periódica, El Setiet, con la que presenta las investigaciones que se realizan desde ese centro, difunde la cultura oral y da a conocer las últimas piezas que se suman a los fondos del museo.

No obstante, todavía queda mucho por hacer y todo el equipo que Fernando García Fontanet dirige tiene que afrontar importantes retos para el futuro. Uno de los más acuciantes es buscar una solución a la falta de espacio, dado que la tendencia a recrear ambientes precisa unas instalaciones de mayor tamaño. Además, es necesario que se busquen fórmulas para salvar el posible obstáculo de la distancia al núcleo urbano y se integre en la red de museos como una pieza clave en la oferta turística, no sólo de Elche, sino de la provincia de Alicante. Todo ello no será posible sin el respaldo firme y generoso de las administraciones públicas, que deben de apoyar iniciativas particulares, sobre todo cuando éstas ya han demostrado un buen hacer y proyección de futuro.

El Museo Etnográfico de Puçol se presenta como un ejemplo a seguir para todos los que están involucrados en la vía de una recuperación patrimonial y de rescate de las entidades culturales más queridas y cercanas. Con una visita a esta pedanía ilicitana se puede aprender a valorar lo más cotidiano, que adquiere aquí una proyección en la que se ennoblece el elemento más simple, ante la recreación que logra de los utensilios en uso hasta hace poco tiempo. El interés de este centro cultural cobra mayor dimensión, sobre todo, para las generaciones venideras, por las enseñanzas que transmite de un mundo que, aunque próximo en el tiempo, se revela para ellos como desconocido y lejano por la pérdida de los símbolos que identificaban la cultura de sus progenitores.

Por muy importantes que sean los adelantos tecnológicos y el desarrollo de la sociedad, si ésta no sabe valorar y tener presente sus raíces, no habrá alcanzado la madurez cultural.

Un museu molt singular

Joan Gregori Berenguer

Director del Museu de Prehistòria i de les Cultures de València

Ara fa ja més de quinze anys que s´iniciaren les relacions entre el nostre Museu i el Museu Escolar Agrícola de Pusol, a Elx. Parlar d´aquell moment, quan ens trobàrem per primera vegada els tècnics del en aquell temps recentment creat Museu d´Etnologia i el Director del Museu de Pusol, Fernando García Fontanet, és parlar de la nostra sorpresa majúscula al contemplar els objectes i col.leccions que Fernando ens anava mostrant sistemàticament. La seua abundància i varietat ens produïa un cert sentiment d´enveja pel que anavem veient, un autèntic conjunt representatiu de la cultura material de la societat preindustrial del Camp d´Elx, en tot el seu esplendor. A més a més la característica principal, i també diferenciadora, de la col.lecció, és a dir, la seua forma de recol.lecció, constituïa tota una lliçó de com la voluntat combinada amb les directrius correctes podien aconseguir aquells resultats tan espectaculars. Un fet particular ens havia semblat molt novell, els agents encarregats d´aportar els nous objectes a les col.leccions del Museu eren els propis alumnes. Un idea singular! A partir dels objectius escolars de fer conéixer als alumnes el seu entorn més immediat, molt prompte aparegué la necessitat de fixar-s´hi en els remanents d´una cultura tradicional quasi extinguida però que durant segles era la que havia donat forma i sentit a tot el territori rural il.licità. La raó probablement era molt senzilla, aquells elements culturals, objectes i tota la documentació que els podia acompanyar, encara que ja fragmentaris eren presents, i constituïen la realitat en la qual els alumnes i escolars es trobaven immersos. Poques escoles de la geografia espanyola podrien haver obtingut major èxit en l´impuls de l´autoconeixement d´uns éssers humans d´ensenyament com la de Pusol.

Mirar al voltant nostre i reconéixer-nos en ell possiblement siga el misteri més gran de la socialització formativa. És per això que quan les transformacions irreversibles que s´han produit en el nostre espai cultural en les darreres dècades demanen que reconstruim el nostre passat, ens trobem necessitats de refer el nostre marc de referències. Amb una funció nova, evidentment, en aquest cas la de mantindre la identitat sense la qual costa una miqueta més comprendre el món al nostre entorn. Podríem dir que els nostres museus serveixen, entre altres coses, per a això, per a ajudar-nos en eixe procés d´autocomprensió. Per aportar des de la nostra perspectiva una mínima -però no per això menys important- contribució a la universalitat. Comprenent-nos, doncs, a nosaltres mateix estarem més capacitats per comprendre als altres, als que són més pareguts a nosaltres i també als que són molt diferents. En un món actual en el qual els fenòmens de la globalització són inevitables és fa cada vegada més necessària la capacitat de comprendre els altres; en la mesura que la cultura pròpia passa per les altres cultures. El diàleg, per tant, entre les distintes cultures seria el mecanisme per a construir un món més just, més comprensible i més modern. Això vol dir que també resulta necessari comprendre la pròpia cultura per a poder estar en condicions adequades per a participar en eixe diàleg. Comprendre sí, però també valorar el que ens és propi, perquè tot diàleg és un intercanvi de valors i per a poder intercanviar s´ha de tenir alguna cosa que oferir. És d´aquesta manera com es pot accedir als valors externs i fer-los nostres.

Vinc a dir aquestes coses perquè em sembla que un bon exemple real i pràctic del que conformarien els processos esmentats el tindríem en la proposta que ens ofereix el Museu Escolar Agrícola de Pusol. La integració educativa en el medi que practica és de una utilitat incomparable per als seus alumnes, encara que a primera vista alguns no sàpiguen reconéixer-ho. Alguns pensaran que es tracta d´una escola un poc estranya que fa unes coses que se´n aparten del currículum de les escoles normals, amb unes certes pinzellades de pintoresquisme. Jo opine, i crec que no vaig desencaminat, que el Museu Escolar Agrícola, és alguna cosa de més important. Sobretot perquè estic convençut que ensenya als seus alumnes d´una manera diferent però més completa en la línia del que comentàvem abans. M´imagine que estudiar, en eixe període de la vida tan crític que és l´edat escolar, és més que la mera incorporació de coneixements o instrucció. És molt més, és aprendre a viure, a viure en un món futur molt distint al que ara coneixem. Resulta paradòxic que centrant la preocupació per les coses antigues, per les coses menudes, per la petita geografia personal circumdant, estiguem aprenent a viure en la modernitat, en la universalitat, en la

multiculturalitat. Sembla, pareix una paradoxa, i pel contrari opine que és així. Des de la perspectiva d´un alumne del Museu Escolar Agrícola el món és més accessible que des de la d´un altre que haja estudiat en una escola urbana i teòricament més moderna. Ací hauríem de recordar que la modernitat no es basa exclusivament en la tecnologia, aquesta seria només una part, però també el saber interpretar l´entorn és bàsic per a l´aprenentatge.

Tot això és el gran ensenyament de la proposta del Museu Escolar Agrícola de Pusol. Naturalment hi ha moltes més coses, que en principi des de la professió dels museus ens interessaria destacar de la tasca realitzada aquests darrers anys, que ja són uns quants, per Fernando, el seu equip i tants alumnes que han passat per allí durant aquest temps. Coses que tenen també la seua importància, com és el cas de la recuperació patrimonial feta, les mateixes col. leccions construides, la faena de consciència envers la protecció del patrimoni propi realitzada entre tota la població del Camp d´Elx i de la mateixa ciutat, el treball estrictament museològic, i un llarg etcètera. Tot i tenint molta importància, la singularitat del Museu Escolar Agrícola jo la destacaria en el que he comentat abans i desitge que continúe així per molt de temps. En aquest camí han sigut distintes les ocasions que ens hem trobat el Museu Escolar Agrícola de Pusol i l´antic Museu d´Etnologia de València abans, i ara Museu de Prehistòria i de les Cultures de València. Hem col.laborat en prou de coses, segurament insuficients, però sempre amb la voluntat i seguretat de que estàvem fent una cosa atractiva, bonica, útil per a les dues parts. Tinc confiança en el futur, i en que continuarà sent així, i ens continuarem trobant per a fer moltes més coses. Per què el Museu Escolar Agrícola s´ho mereix, s´ho mereix tant com el recentment atorgat premi «Maximilià Thous», de la Diputació de València, per la trajectòria realitzada en el treball de recuperació dels valors etnològics dels valencians.

Pusol bien vale una visita

Mari Paz Hernández Egido

Catedrática de Inglés

Después de visitar el museo varias veces durante las diferentes etapas de su gestación, después de patearlo de cabo a rabo en sus distintas ubicaciones, después de ser consciente del material que en este lugar se ha acumulado y después de acosar a preguntas a Fernando y a sus entusiastas e incansables colaboradores me viene a la mente una frase de obvio significado: «quien no recuerda su pasado es porque no ha vivido». Pues bien, en este museo hay pasado, muchísimo pasado, por tanto también hay vida, mucha vida, vivida por los que nos precedieron. El museo es una enciclopedia de innumerables tomos que está esperando a las nuevas generaciones para enseñarles y traspasarles todos sus conocimientos y todas sus experiencias. Esta enciclopedia está esperando ansiosamente a los futuros lectores para ofrecerles su gran caudal de información generosa y desinteresadamente.

Adentrarte en el museo de Pusol es hacer un viaje en el túnel del tiempo. Es un viaje relativamente breve, tres, cuatro o cinco generaciones tal vez. Cronológicamente no significa gran cosa, no hay mucha distancia temporal - nada comparable con la Alcudia y La Dama - pero, sustancialmente, existe un abismo entre la forma de vida de los ilicitanos de hace un siglo y los ilicitanos de hoy en día. La sociedad tecnológica en que se desenvuelven nuestros jóvenes está a años luz de aquella sociedad rural con altos índices de analfabetismo de hace cien años. No es difícil imaginar el pasmo que nuestros abuelos sufrirían si vieran a los niños del 2001 manejando un ordenador, los videojuegos, Internet o cualquiera de esos artilugios que funcionan a las ór-

denes de un pequeño mecanismo denominado «ratón», los abuelitos pensarían que estos aparatos eran un resultado de los inventos del Dr. F. De Copenhague de nuestro querido TBO.

Pero el que estos venerables abuelos no pudieran comprender ni asimilar el mundo actual de : los chips, el hardware, el CD-Rom, los hookers, etc., etc., no exime a nuestros jóvenes, ni a los menos jóvenes, de conocer su pasado, sus orígenes, es decir, sus raíces, y esas raíces y ese pasado son, precisamente, lo que van a hallar expuesto, documentado y recreado excelentemente en Pusol. Los ilicitanos que visiten el museo se sorprenderán con toda certeza del riquísimo bagaje cultural que se exhibe en sus salas. Allí podrán disfrutar observando y admirando los innumerables tipos de utensilios domésticos, muebles, ropas, herramientas de trabajo, máquinas y otros muchos y variados enseres que fueron usados por los habitantes de estas tierras en épocas no muy lejanas y que fueron sus antepasados. Lo que el visitante va a contemplar es un documento detallado y rigurosamente redactado de la vida y de las costumbres de una microsociedad rural que, a pesar de ser relativamente próxima a nosotros, es tremendamente distante en la forma de desenvolverse. Todos los útiles, tanto domésticos como laborales, que aparecen expuestos se complementan y enriquecen con un gran arsenal de documentos gráficos: libros, periódicos, carteles, fotos, cartas, documentos legales, etc.

Es abrumador el caudal de material que se ha ido acumulando en el museo -y lo que se ve expuesto en sólo una pequeñísima parte de sus fondos- gracias a la labor constante, desinteresada y silenciosa de un equipo entregado a esta parcela cultural de la ciudad tan poco conocida por la sociedad local y, sobre todo y ante todo, gracias a Fernando García Fontanet - promotor, director y espíritu del museo - y las familias de sus alumnos. Fernando, como gran docente que es, supo transmitir a los vecinos de la partida de Pusol el amor, el interés y el entusiasmo por sus ascendientes; pero también las gentes sencillas del campo supieron asimilar rápidamente la lección, comprendiendo el valor y el significado de conservar, recuperar y archivar cualquier tipo de material que sirviera de documento a futuras generaciones, contribuyendo generosamente con aportaciones valiosísimas que fueron, en un principio, el embrión y ahora son el fruto de este museo.

El diseño del museo es primordialmente pedagógico. La función didáctica de las distintas secciones es tan evidente que no es necesaria mucha información para aprender la lección de etnología que se nos ofrece. Este museo parece pensado expresamente como material complementario específico para algunas

de las lecciones de las ciencias sociales de la tan controvertida metodología de la ESO. Si los profesores de la asignatura correspondiente llevasen a sus estudiantes a visitar al museo de Pusol, los chavales podrían entrar y recorrer una casa como la de sus bisabuelos, allí se darían cuenta de cómo vivían, cómo cocinaban, cómo vestían, cómo trabajaban, allí conocerían los medios con los que contaban para conseguir los productos de primera necesidad –pan, aceite, vino, etc.–; allí podrían observar cómo trabajaban el campo, el tipo de productos que cultivaban y allí, también, podrían advertir que las palmeras además de producir dátiles, en otros tiempos fueron una fuente de riqueza. Allí sabrían de los variados productos artesanales que se sacaban de las palmeras y que, prácticamente hoy ya se han extinguido.

Terminado el paseo por las salas donde se expone el tema de la vivienda, las labores domésticas y el trabajo - que es la zona de exposición permanente - los estudiantes se trasladarían a las salas de exposición temporal, es decir, a la parte donde los temas que se exponen van cambiando. En estas fechas lo que se iban a encontrar es la calle de El Salvador, pero aquella calle que paseaban sus abuelos. Aquella calle de El Salvador de la sombrerería de Campello, de la droguería Pérez Seguí, de la tienda de telas de Jaime Brotons. Es aquella calle de El Salvador que muchos ilicitanos aún recuerdan porque allí corretearon de niños y luego pasearon de adultos.

Siguiendo la visita se moverían a la sección de archivos, aulas de trabajo, talleres de restauración, etc. Por último, si se va en horario escolar, los estudiantes podrían sorprenderse - si tienen la capacidad para hacerlo - observando la capacidad, el interés, el orden, la colaboración, la responsabilidad, etc. de unos escolares que proceden de familias humildes del campo de Elche y que adoran su escuela, porque su MAESTRO - maestro en mayúsculas, que no es profesor de EGB o de la ESO - les ha enseñado la mejor lección a la que un buen docente puede aspirar: «amar y respetar el medio en que se vive», en este caso amar a su escuela. Fernando, según las metodologías más modernas, ha integrado la escuela en el medio, pero a mi entender ha hecho algo más importante, Fernando ha integrado la escuela en lo más profundo de los escolares que pasaron por la Unitaria de Pusol.

Esta llamada recomendando la visita al museo no va dirigida solamente a los escolares, sino también a los adultos y, por supuesto, igualmente a ese sector social que hoy eufemísticamente llamamos «tercera edad». A cualquier ilicitano yo le diría –plagiando la frase «París bien vale una misa», atribuida a Enrique IV

Una deuda moral

Gaspar Maciá Vicente

Jefe de Departamento del diario La Verdad en Elche

A comienzos de la década de los ochenta, descubrí un auténtico tesoro en plena partida de Pusol. Llevaba algo más de un año metido en tareas periodísticas en La Verdad. Después de haber pateado la mayor parte de las partidas rurales para realizar lo que quedó como primera radiografía periodística de las pedanías ilicitanas, mi jefe de entonces, el recordado Avelino Rubio, me dio otro encargo «campero»: realizar un reportaje de la Escuela Unitaria de Pusol y del museo agrícola que estaban montando.

Y allí que me fui, espoleado por la doble curiosidad de comprobar cómo funcionaba una de las últimas escuelas unitarias del Camp d'Elx –algo que me traía entrañables recuerdos de mis primeros años escolares en otro colegio parecido, el de Daimés– y, sobre todo, por ver qué era eso de un museo del campo. ¿Sería posible que hubiese gente interesada en conservar aperos, utensilios y otros muy diversos objetos de la vida cotidiana en el campo? ¿Y que además se preocupara de restaurarlos y catalogarlos? Aunque sólo alguna de esas posibilidades se viera cumplida, pensé, me sentiría satisfecho. Mis expectativas se vieron cumplidas con creces.

Desde muy pequeño sentí fascinación por todo lo que rodeaba la vida rural. Tanto mientras viví en el campo como después cuando, convertido ya en un «xic del poble», visitaba con frecuencia a mis abuelos, repartidos entre Daimés y Derramador, con ramificaciones familiares en La Marina, Algorós o La Hoya. Disfrutaba paseándome a lomos de la yegua, ayudando a colocar los aparejos o «peinándola» con un cepillo metálico; subiéndome encima de la tabla de trillar mientras pasaba sobre el trigo extendido en la era; salando y extendiendo al sol

los tomates recién cortados para que se secaran o partiendo almendras con una piedra sobre un trozo de tronco. Tareas todas ellas cotidianas en la actividad de cualquier casa del campo pero que para mí tenían un encanto irresistible, como si de un un juego se tratara.

Me quedaba ensimismado viendo con qué agilidad trepaban los mayores por el tronco de la palmera y la destreza con que cortaban las palmas, «munyian» los «ramassos» de dátiles o encaperuzaban las palmas en un equilibrio tan precario como prodigioso.«Algún día –pensaba– también yo subiré así a las palmeras». Pasaba los días deseando que llegara alguna ocasión especial que propiciara un paseo en tartana -cada vez más escasos: la vieja mula no daba para más- con mis abuelos. O cavando cualquier cosa con la manejable «fesseta» –la hazada y el legón eran demasiado para mí– o aventurándome a segar las malas hierbas con una «corbella».

Ésas y otras muchas vivencias brotaron como un torbellino en mi primera visita al entonces incipiente museo de Pusol. Objetos y utensilios que habían acompañado mi infancia estaban allí, todos juntos, con unas sencillas pero eficaces etiquetas identificativas, en una colección que iba creciendo día a día gracias a las aportaciones de los vecinos de la partida y de otras vecinas. Fernando García Fontanet me explicó el proyecto de escuela integrada en el medio rural –que chocaba, cómo no, con las reticencias oficiales– y su extensión museística, y con qué entusiasmo participaban en ella alumnos y padres. Una magnífica iniciativa cuya singularidad estaba realzada por el hecho de haber surgido en la propia comunidad educativa y respaldada por los vecinos.

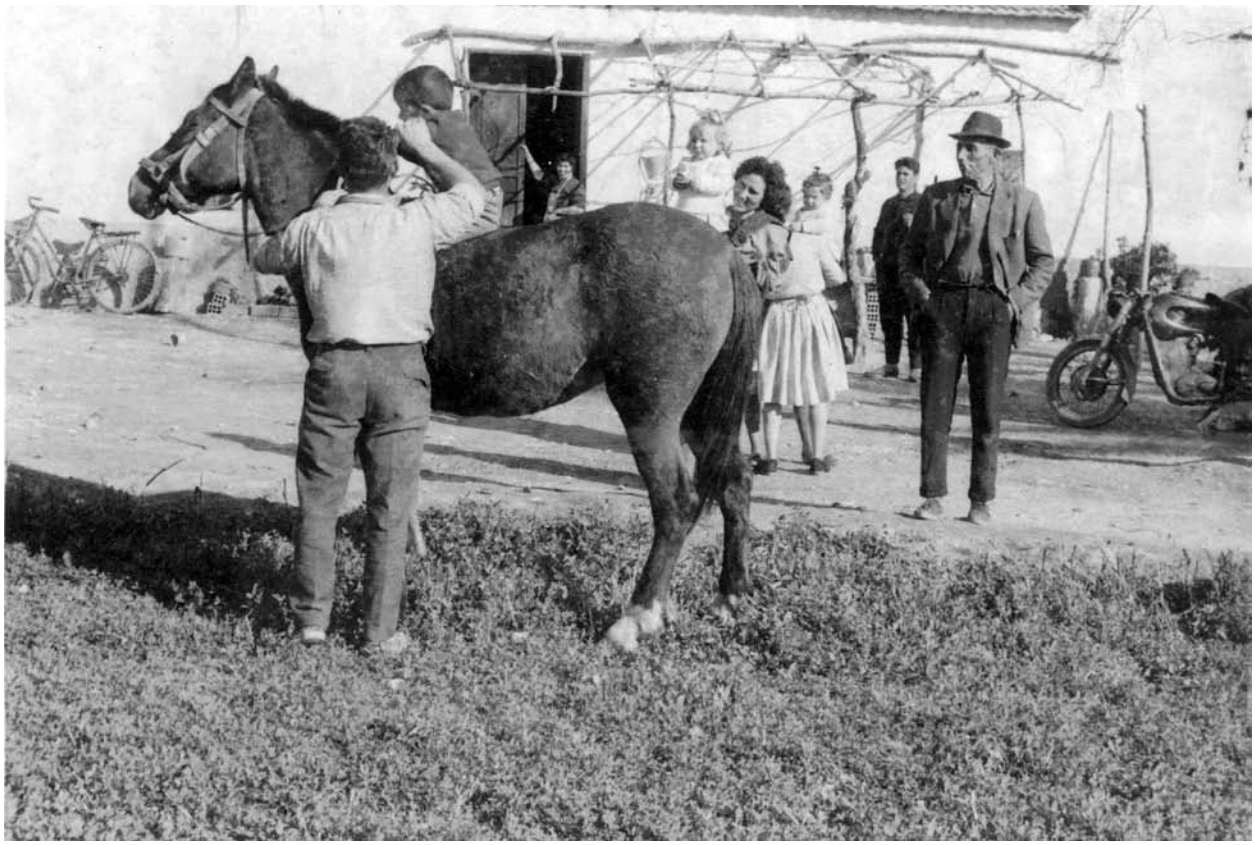
Aquel humilde pero voluntarioso museo se ha convertido hoy en uno de los principales centros de cultura tradicional y etnología de España, con unas modernas y amplias instalaciones, un gran campo abierto a la investigación y un referente nacional tanto para estudiantes como para profesores desde primaria hasta cursos de doctorado. Una ilusionante realidad que no debe hacer olvidar las vicisitudes que ha tenido que atravesar el museo: desde amenazas de cierre de las instalaciones por los cambiantes planes educativos, hasta la incomprensión de la administración (desde la municipal a la autonómica, hoy aparentemente superada), pasando por penurias económicas de todo tipo.

Pero el coraje y la determinación de personas como Fernando, Antonio Ródenas o María Dolores Peiró, por citar sólo algunas de las cabezas visibles de un proyecto con muchos protagonistas, han logrado hacer del Museo Escolar Agrícola de Pusol lo que es hoy, y sobre todo, abrirle las puertas a un futuro

aún más apasionante y esperanzador.

Los ilicitanos tenemos con todos ellos -alumnos, padres, vecinos y colaboradores- una inmensa deuda moral que debemos saldar con nuestro permanente apoyo y haciendo del museo un centro de cultura viva cada vez más valorado y apreciado.

Desde el corazón de un «xic del poble» que volvió a ser un «xiquet de defora" al descubrir el museo, mi más profunda gratitud.



El museo de Pusol. Notas autobiográficas

Amparo Martínez Sánchez
Profesora Titular de Didáctica y Organización Escolar
Universidad de Valencia

Mi encuentro con Fernando García Fontanet y Antonio Ródenas Maciá, promotores del Aula-Museo de Pusol, se produjo en el año 1998, en el curso de un debate que versaba sobre "El patrimonio etnológico como recurso didáctico", celebrado en el Museo de Etnología de la Diputación de Valencia con ocasión de la Exposición "El món escolar" a través de la colección de León Esteban.

Al hilo de la descripción del Museo, sus fundadores fueron mostrando su organización, sus líneas generales de funcionamiento y sus principales programas de actuación; pusieron de manifiesto -pienso que casi sin apreciar del todo el calado y la excepcionalidad de la experiencia diseñada- no sólo su propia convicción sobre la importancia educativa de la obra acometida y su entusiasmo personal ante el trabajo, que casi se podría adjetivar de "desmedido", sino que estábamos ante un proyecto pionero que hacía realidad la integración de la escuela en la comunidad y la vinculación del curriculum académico con la vida del entorno. Un proyecto que tenía claramente diseñados los pasos del proceso que pretendía realizar y que se había venido gestando desde comienzos de 1970.[1]

Desde el primer momento pensé que era una iniciativa de gran interés para los estudiantes de Ciencias de la Educación y más concretamente para los Educadores Sociales, por ello me dediqué de inmediato a buscar los medios

[1] Consultar García Fontanet, F.: "Pusol. Una escuela adaptada al medio", en La escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza, Elche, Caja de Ahorros del Mediterráneo y Museo Escolar de Pusol, 2000, pp.231-245.

para que conocieran de primera mano esta experiencia modélica, ya que los alumnos de Educación Social de la Universidad de Valencia habían comenzado a cursar la asignatura titulada "Elaboración de programas didácticos para la integración comunitaria".

Nuestra primera visita tuvo lugar en el mismo año 1998, en ella pudimos comprobar que en efecto estábamos ante un singular ejemplo de una escuela adaptada e integrada en el contexto.

¿Qué características educativas podríamos destacar del Proyecto?

En primer lugar que estamos ante una escuela rural centrada en el desarrollo de la persona dentro del ámbito comunitario, donde se subraya la importancia del contexto y del patrimonio etnológico para el aprendizaje personal, un aprendizaje propuesto ya por Dewey para "favorecer el desenvolvimiento del niño en la escuela basado en el trabajo del niño en el taller, el laboratorio, los materiales y los instrumentos con los que el niño puede construir, crear e investigar activamente" .[2]

Este aprendizaje personal queda caracterizado por tres notas: en primer lugar por ser un proceso experiencial en el que es preciso "rehacer la experiencia del sujeto" favoreciendo la reflexión sobre la propia experiencia individual, sobre las experiencias compartidas con los que constituyen el entorno cercano, así como sobre las experiencias vicarias.

La segunda nota se refiere a la consecución de progresivas cotas de autonomía personal, es decir, que el aprendizaje sea motivado internamente, que potencie la creatividad del aprendiz y que éste se vaya convirtiendo en el principal responsable de la planificación, desarrollo y valoración de las propias experiencias y logros.

En tercer lugar se subraya la importancia de los demás en el propio proceso de aprendizaje: los aprendizajes compartidos con todos los que "viven con nosotros", sean compañeros de clase, familiares o las distintas personas de la comunidad donde está situada la escuela.

De otra parte, la escuela de Pusol pone de manifiesto la importancia de los objetos familiares, los que constituyen el patrimonio etnológico, como elementos didácticos decisivos para el desarrollo del trabajo cotidiano en las aulas y, consiguientemente, para conseguir un aprendizaje significativo para los sujetos.

[2] Dewey, J.: La escuela y la sociedad, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1929, p. 53.

En efecto, ese patrimonio supone una importante ayuda para la explicación y comprensión de la realidad social en sus diversos aspectos y, por tanto, desempeña un papel central en la formación integral del hombre como ciudadano, como miembro de una comunidad.

Por otro lado, conduce al conocimiento y la comprensión de las actuaciones, formas de vida y costumbres de los individuos, de los grupos humanos y de los pueblos a través de sus formas de organización social, de los procesos laborales e industriales empleados, de los útiles de trabajo y de los objetos usados en las distintas actividades de la vida cotidiana.

Igualmente, permite adentrarse en las creencias, actitudes y valores fundamentales del propio patrimonio cultural, de sus tradiciones, así como analizar los mecanismos básicos que rigen el funcionamiento del medio físico, social, laboral y familiar valorando las repercusiones que sobre ellos tienen las actividades humanas.

En el ámbito de la formación en valores, el patrimonio etnológico es una importante ayuda para favorecer actitudes positivas hacia el conocimiento y aprecio de la propia riqueza natural y cultural y crear hábitos que contribuyan a su estimación, conservación y mejora.

En este sentido, Dewey, hablando de cómo deben ser las actividades propuestas por la escuela, indica: " Las ocupaciones de la escuela no deben consistir en meros quehaceres prácticos o en modos rutinarios de empleo para ganar una mayor habilidad técnica en la cocina, la sastrería o la carpintería, sino en centros activos de información científica sobre los materiales y procesos naturales, puntos de partida desde los cuáles el niño puede ser conducido a una realización del desenvolvimiento histórico del hombre y de su propia personalidad".

Y refiriéndose a la enseñanza histórica: "Lo que ante todo interesa al niño es la manera de vivir de los seres humanos y por ese interés es por lo que hay que hacerle abordar el estudio de los hechos históricos... El niño se interesa por la manera como vivieron los hombres, por las herramientas que utilizaron, por las nuevas investigaciones que hicieron, por las transformaciones obtenidas gracias a las potencias de las cuáles se adueñaron. [...] A medida que el niño adquiere una concepción más clara y más viva del medio natural en el cuál obraron las

[3] Dewey, J.: La escuela y el niño, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, pp. 28 y 132.

gentes que él estudia, comprende su vida. Pero esto no es posible más que si se familiariza con las fuerzas y los objetos naturales que le rodean". [3]

Todos estos principios son los que presiden y rigen el quehacer y la vida de la escuela de Pusol: los niños aprenden a partir de sus instalaciones del Museo y en contacto con la naturaleza, cómo son y cómo han sido los útiles de trabajo, cuáles son las tareas, los procesos y los modos de hacer en los distintos oficios, cuáles y cómo son las dependencias de una casa rural de la región, el vocabulario ligado a la vida, las expresiones más usuales entre sus gentes, los nombres de las cosas, etc. etc.

Los miembros más jóvenes de la comunidad aprenden con la ayuda de sus mayores; éstos se saben útiles transmitiendo a las nuevas generaciones los valores que constituyen la mejor herencia familiar, enseñándoles los oficios que se han venido practicando desde hace siglos, las formas de vida, las costumbres y hábitos de la comunidad, etc.etc.

Así mismo, los mayores se sienten satisfechos legando sus objetos más queridos, que ya no quedan en el olvido sino que están al servicio de la comunidad: "Mira aquí està el menjador de la casa dels meus avis".... "Mira aquesta cuina és igualeta a la de l´alqueria de la nostra avia"... "Mira, mira aquí está la sastrería de Don...." " Así era la droguería de ....." "La paquetería del carrer del Salvador ..." .

La escuela de Pusol, mejor dicho la casa de Pusol, es la escuela-casa de todos: los primeros trabajos fueron de unos pocos "iluminados", actualmente son los trabajos de algunas maestras jubiladas que pasan las horas clasificando objetos, catalogando libros o distribuyendo materiales; de los investigadores que realizan estudios vinculados a distintas Ciencias Sociales en relación con distintos Departamentos Universitarios; de los trabajadores del campo, de la industria o del comercio que realizan cualquiera de las funciones necesarias para la organización y el funcionamiento de una obra que es de todos.

Mencionar, además, la existencia de la nave-taller con que cuenta nuestra experiencia para almacenar en primera instancia los materiales que van llegando permanentemente y que es preciso rehabilitar, clasificar y preparar para exponerlos debidamente. En este espacio, situado en un polígono industrial de Elche y cedido por su Ayuntamiento, trabajan investigadores de distintas áreas, personas voluntarias que dirigen los trabajos de recuperación de los distintos materiales y un grupo de personas discapacitadas que tienen allí un medio de integrarse activamente en la sociedad y de aprender un trabajo.

Pero la experiencia de Pusol tiene además otras manifestaciones que la hacen ser un organismo vivo: están sus publicaciones y exposiciones monográficas, la publicación periódica de la revista El Setiet, que funciona como órgano informativo del quehacer del Museo, así como los trabajos de investigación y sus publicaciones, los cuadernos didácticos vinculados al contexto, etc.

Entre las exposiciones monográficas cabe destacar la dedicada al recuerdo de la escuela. Fue una muestra que puso de relieve la importancia de los objetos, libros y materiales utilizados en las aulas como instrumentos de comunicación de ayer y hoy y como elementos de intermediación social y cultural. A través de ellos podemos conocer y comprender el quehacer del maestro, las tareas realizadas por los alumnos y, en definitiva, cómo discurría la vida en las aulas. [4]

Descendiendo al ámbito de mis vivencias personales, he tenido la suerte de establecer lazos que no acaban en la mera colaboración profesional, sino que han transcendido al plano de la amistad. Han sido frecuentes los encuentros personales que se han hecho extensivos a los nuevos colaboradores, Rafa Martínez, Vicente Miguel Díaz y tantos otros que nos han acogido, nos han acompañado en las visitas, han compartido la mesa con nosotros...Ya nos son habituales las comunicaciones sobre visitas, informaciones, propuestas de trabajo, proyectos, sugerencias, logros, nuevas instalaciones, proyectos de futuro etc. etc.

En fin, ya hemos celebrado la reciente inauguración de las nuevas instalaciones, que han dignificado la presentación del patrimonio de la escuela y del Museo y han permitido la creación de la nueva “aula de la naturaleza”, que posibilita a niños y adultos conocer y estudiar las plantas autóctonas junto a las tareas agrícolas de la zona.

Para cerrar esta breve reseña de nuestras opiniones y vivencias sobre la Escuela Taller de Pusol hemos de subrayar que se trata de un centro modelo de recuperación de la cultura tradicional, de una experiencia de escuela activa y de un proyecto educativo ejemplar de integración comunitaria, en el que cobra vida el viejo refrán japonés que reza “Ninguno de nosotros es más inteligente que todos nosotros juntos”, se hace realidad el trabajo cooperativo en el que cada uno da lo mejor de sí mismo a una obra que es de todos.

[4] Ver: Hernández, J.M.: “La etnografía escolar entre el corazón y la razón”, en Vela Mayor. Memoria de la escuela, año IV (1997), nº II, pp.43-51.

Semillero del pasado, del presente y del futuro

Justo Muñoz Fernández
Subdirector del diario Información

Recuerdo que la primera vez que estuve en el Museo Escolar de Pusol fue en el año 1980. En aquella visita, que realicé para escribir un reportaje sobre el recinto y los trabajos que allí se realizaban, me agradaron dos cosas: el tesón que ponían aquellas gentes en su trabajo y el cuidadoso esmero con el que presentaban los logros conseguidos. A mí, que nací en un pueblo pequeño y que mis raíces están clavadas en el mundo rural, me llegó al alma todo aquel singular recinto etnográfico y hasta me emocionó ver como un grupo de personas velaba por recuperar y mantener aquel legado que suponía un trozo importante de la memoria colectiva de todo un pueblo. Eso era, pensé yo, mantener viva y proteger la cultura rural. Tiempo después llegó a mis manos un libro de Luis Landero, Premio Nacional de Literatura, en el que alertaba de que "la cultura campesina (que es una cultura milenaria, y además indefensa, porque carece de un código que asegure su transmisión) está en trance de desaparecer". Y la obra recogía también este párrafo de Porca Terra la obra de John Berger: "Despachar la ex-' periencia campesina como algo que pertenece al pasado y es irrelevante para la vida moderna; imaginar que los miles de años de cultura campesina no dejan una herencia para el futuro, sencillamente porque ésta casi nunca ha tomado la forma de objetos perdurables; seguir manteniendo, como se ha mantenido durante siglos, que es algo marginal a la civilización; todo ello es negar el valor de demasiada historia y de demasiadas vidas. No se puede tachar una parte de la historia como el que traza una raya sobre una cuenta saldada". Sin lugar a dudas, desde el Museo Escolar de Pusol se habían puesto los primeros cimientos para evitar la desaparición de tanto legado cultural.

En aquel primer recorrido por las entonces modestas instalaciones del Museo fuí recordando parte de mi niñez y de mi infancia. Observando entrañables utensilios de las casas rurales, o viejos aperos de labranza que, en muchos casos, eran idénticos a los que yo conocí años atrás en mi pueblo, Fontanarejo, en la provincia de Ciudad Real. En otros rincones descubrí cacharros, atuendos y aparejos nuevos entonces para mí, como los utilizados en los numerosos trabajos con la palmera, y que después de tantos años ya son tan familiares como aquellos de mi infancia.

Más tarde, en febrero de 1993, desde el diario INFORMACIÓN tomamos la decisión de conceder el Museo Agrícola de Pusol el galardón "Ilicitano del mes", que otorgamos mensualmente a las personas, entidades u organismos que realizan tareas positivas en pro de Elche. De esta manera reconocíamos públicamente una labor fructífera y relevante que tiene como norte la recuperación de la memoria colectiva ilicitana. Un premio que quisimos sirviera de acicate y estímulo para todos los que trabajaban o habían trabajado en él. Al acto de entrega acudieron el director, Fernando García Fontanet, una representación de los-as alumnos-as y algunas de las personas que arroparon la idea desde los inicios, como el tío Diego o el tío Emeterio. ¡Cuanta sabiduría rural a sus espaldas! Recientemente, el Museo ha sido distinguido de nuevo con el "Ilicitano del mes", de septiembre de 2001, con los mejores deseos para que la familia de Pusol siga en la brecha.

Afortunadamente, el Museo ha ido creciendo y siendo conocido en toda España. Hace unos seis años acompañé hasta el recinto a un grupo de amigos y paisanos que venían en misión de trabajo desde los pequeños pueblos limítrofes con el Parque Nacional de Cabañeros, entre los que se encuentra el mío. Su interés era visitar el Museo para orientarse con las experiencias del mismo de cara a un proyecto museístico sobre etnografía en aquella zona. Fernando les mostró en una detallada visita todos los pormenores del Museo, sus orígenes, el presente y el futuro. La visita fue muy fructífera y mis paisanos se marcharon cautivados por la labor que aquí se estaba realizando. Además, aquella reunión fue el semillero para varios proyectos que germinaron de inmediato, y tras aquel primer contacto, ya funcionan dos museos etnográficos similares, aunque un poco más modestos, en aquellas tierras. Dos recintos que atesoran utensilios recuperados de las viejas casas, aperos utilizados por los ya desaparecidos gañanes, objetos maravillosos de las centenarias majadas y, en definitiva, joyas de esa cultura campesina que entre todos evitamos que esté condenada al olvido o, lo que sería más triste, a su desaparición.

El museo de Pusol: Presente y futuro

Rafael Ramos Fernández
Director del Museo de La Alcudia y del Museo Arqueológico Municipal de Elche

El Museo Escolar de Pusol custodia los testimonios de un pueblo que no quiere olvidar su relación con unos antepasados que le precedieron y a los que sí quiere revitalizar en todos sus aspectos. La colección que contiene, y su actividad, configura un conjunto para el estudio momentáneamente local de la antropología cultural y a su trabajo le corresponde la obtención y ordenación de datos para la descripción del modo de vida de ese grupo humano ilicitano que podrá ser ampliable al conjunto de la Comunidad Valenciana. Esta especial orientación de Museo puede entenderse mejor si tenemos en cuenta la importancia concedida a los problemas de difusión de la cultura y al deseo de mantener para la posteridad el conocimiento de técnicas, tradiciones y costumbres.

Este hoy también llamado Centro de Cultura Tradicional, que surgió como una actividad escolar dedicada al conocimiento de su entorno social, contiene elementos de la cultura material, oral y religiosa de las partidas rurales ilicitanas y de la propia ciudad de Elche. Los objetos se muestran clasificados en diversos conjuntos que responden a trabajos agrarios, especialmente a los realizados en el cultivo de las palmeras, a actividades artesanales y a enseres de la casa, representados además por sus correspondientes herramientas y útiles tradicionales. Se expone también en él mobiliario doméstico, elementos alusivos a los medios de transporte, a la industria, al comercio y al vestido, asociados a colecciones de piezas de vidrio y de cerámica.

Nos encontramos ante un museo que ha llegado a ser un centro de instrucción al servicio de la sociedad, que sirve de seminario práctico para los

distintos grados de enseñanza y que, por sus actividades, se erige como núcleo sociocultural de la comunidad de su entorno. Por ello, en él, el progreso social cobra especial relieve al relacionarlo con la educación popular, ya que el centro ha sido capaz de transformar la actitud estática de su contenido en una posición dinámica, con lo que ha conseguido la eficacia de su misión educativa a través de la participación del espectador. Es pues una institución científica dedicada al estudio de la vida cotidiana de los valencianos, desde la Antigüedad hasta nuestros días, con la estricta aplicación de métodos y técnicas propios de la etnología o antropología cultural, ciencia dedicada a estudiar, comprender y divulgar el comportamiento colectivo, desde los pequeños grupos hasta otras organizaciones más o menos formales y de mayor ámbito popular; éste es un museo que explica el respeto a las tradiciones, respeto por el que se accede a las raíces de toda sociedad, porque la tradición, etimológicamente, es una entrega, un regalo recibido, palabra que se usa para designar el hecho de la transmisión histórica de doctrinas, instituciones y usos, porque es un hecho humano universal en cuanto a que está ligada a alguna de las características fundamentales del hombre, esencialmente a su sociabilidad, a su educabilidad y a su historicidad. Así, desde esa perspectiva amplia, la tradición puede ser definida como la transmisión del acervo cultural de un pueblo y así el pasado revierte sobre el presente vivificándolo y siendo continuado por él.

La etnología no debe limitarse a estudiar «los restos de una sociedad que desaparece», puesto que su finalidad es el estudio de la Cultura en el sentido más amplio, desde los objetos en sí hasta la manera de utilizarlos, desde la organización del grupo que los emplea hasta el modo de entender la vida de esa gente. Por ello no puede limitarse al estudio de una llamada «sociedad tradicional», poniendo barreras de tiempo y de espacio, sino que debe ampliar su reflexión para abarcar la totalidad de las facetas culturales de aquellos que han habitado y habitan el actual territorio de la Comunidad Valenciana.

Como ya escribí en 1994, en la presentación del catálogo de la exposición que titulada “Entregeneraciones” realizó ese Centro, debe recordarse que un museo es un lugar de inspiración puesto que por eso ha recibido su nombre de las musas, de los genios protectores de las ciencias y las artes.

El futuro de este Museo, sin duda próspero, podrá caminar de la mano de lo que ha de ser una fecunda institución, podrá caminar vinculado a ese Instituto de Etnología de la Comunidad Valenciana que, en 1998, se me encargó que dirigiera y organizara, y que hoy, cumplido el encargo recibido,

dejo en Elche custodiado por la Universidad Miguel Hernández. Este Instituto, con sus ramas de estudio de la cultura material, tanto de objetos como de la utilización de ellos, coordinado con los museos de arqueología, de etnología y de historia en esta Comunidad; de estudio de las organizaciones sociales, tanto formales como informales, coordinado con nuestras universidades y con las entidades que investigan sobre trabajos tradicionales; y de estudio de los aspectos sonoros de los valencianos, tanto musicales como paramusicales, coordinado con los Conservatorios, con las Sociedades Musicales y con los etnomusicólogos o etnólogos de las músicas, estudios que constituirán el aval necesario para la conservación de una rica cultura que es preciso descubrir, estudiar y divulgar en un ámbito que no sólo debe abarcar todo lo relacionado con la cultura de los valencianos a través del tiempo y el espacio, sino que incluso debe llegar más allá de los límites de nuestra Comunidad con la inclusión de las migraciones valencianas y de las relaciones mutuas con otros modos de vivir la vida, puesto que en la actualidad el Museo Escolar de Pusol, fruto de un esfuerzo personal, impulsado con sencillez y claridad, ha logrado ser ya un espléndido museo etnológico que custodia un conjunto de restos materiales y de valores ideológicos que constituyen una sólida base cultural para la sociedad ilicitana y ha adquirido ya también capacitación previa para pretender ampliar sus finalidades.

Los ecomuseos en la Unesco y el museo etnográfico de Pusol

Manuel Rico Vercher
Doctor en Pedagogía
Inspector de Educación

Como una reacción al **Museo institucional,** «lugar donde se guardan colecciones de objetos artísticos y científicos, para ser examinados y estudiados», la UNESCO inicia, a principios de los años setenta, un movimiento que pretende promocionar **«otros Museos»** que sean instituciones abiertas, lugar de encuentro y donde los objetos de alto valor artístico, científico y cultural, de alto coste adquisitivo, van a ser sustituídos por objetos de uso cotidiano, que son testimonio de la cultura popular.

Y se descubren los **Ecomuseos** que, en definición del investigador francés Henri Rivière (1), «Un Ecomuseo es un espejo donde la población se contempla para reconocerse..., es la expresión del hombre y la naturaleza interpretando su relación con el ámbito natural, social y cultural... es una expresión del tiempo, con una apertura al mañana, ... una interpretación del espacio, de espacios privilegiados, donde detenerse, donde caminar. Un Ecomuseo es un laboratorio, en cuanto contribuye al estudio histórico y contemporáneo de la población y su entorno. Es un conservatorio en la medida en que contribuye a la conservación del patrimonio natural y cultural de la población. Es una escuela, en la medida en que asocia a la población con sus actividades de estudio y protección y le incita a tomar mayor conciencia de los problemas que plantea su propio futuro... La cultura a la que pertenece debe ser entendida en su sentido más amplio y es por ello que el Ecomuseo se esfuerza por dar a conocer su dignidad y su expresión artística, cualquiera que sea el estrato social del que emanan estas expresiones. Su diversidad no conoce límites **«y su característica es no encerrarse en sí mismo: recibe y da**».

Vale la pena una cita tan extensa, por lo que supone de actualización de los objetivos, contenidos y actividades que delimitan y diferencian un Ecomuseo de lo que puede ser un simple almacén de objetos obtenidos del entorno al edificio donde está enclavado el sedicente Museo.

El punto de partida es el propio concepto de cultura, aquí entendido como la expresión del acontecer del pueblo a través de sus manifestaciones cotidianas en forma de «productos», desde objetos del hogar, a instrumentos y herramientas de trabajo, oficios y profesiones, formas de ocupación del ocio y tiempo libre, tradiciones y costumbres.

(Sin ir más lejos, ya hay datos suficientes para identificar al Museo de Pusol con las características que Rivière señala para el Ecomuseo. Pero hay más).

John R. Kinard (2) señala **cinco funciones esenciales** para definir un Ecomuseo:

1. Que sus adquisiciones y la organización de objetos sean representativos de las tradiciones, industrias y formas de vida locales.
2. Que se utilicen técnicas museológicas modernas en su clasificación y presentación de los objetos, permitiendo mostrar de forma clara una serie de informaciones renovadas y escenas de la vida de la comunidad.
3. Que la organización de exposiciones temporales y permanentes sirvan para reforzar el sentimiento de autoestima y de dignidad de toda la población y para conocer la vida histórica, social y económica de la región.
4. Que se elaboren programas y actividades escolares articulados con el Ecomuseo.
5. Que sus salas y espacios permitan reuniones, encuentros y celebraciones que la comunidad desee.

(¿Seguimos identificando el Museo de Pusol con estas precisiones?)

La síntesis vendrá de la mano de H. Varine-Bohan (3): «un Ecomuseo es un instrumento necesario al servicio de la sociedad: un patrimonio global».

Con este impulso de la Unesco, nacen los Ecomuseos iniciando una corriente de renovación, que ya se había esbozado años antes, en la mesa redonda interdisciplinar que tuvo lugar en Santiago de Chile sobre **la función del Museo**, como **museo integral.**

Y en esta órbita se inscriben los **Museos del pueblo**, museos interactivos, en sus variedades de museos agrícolas, industriales, etnográficos, todos con

participación popular, tanto en su puesta en marcha como en su mantenimiento y administración, especialmente en países de Europa del Norte y en Hispanoamérica.

Todas estas iniciativas generadas desde la reunión de Santiago de Chile quedaron plasmadas en la llamada **Declaración de Quebec** (1984), Conferencia Internacional promovida igualmente por la Unesco, en los llamados **Principios básicos de una nueva museología,** recogiendo preocupaciones de orden científico, social, cultural y económico, que debían estimularse desde el museo activo, «invitando a la comunidad museológica internacional a reconocer este movimiento de la museología activa», y creando un comité internacional de ecomuseos y museos comunitarios, dentro del Consejo Internacional de Museos (ICOM).

La Unesco, una vez más, refuerza, en su **Plan de acción 1985-1995**, este movimiento, al señalar que «el patrimonio cultural expresa la experiencia histórica de cada pueblo y su personalidad colectiva, permitiendo (los ecomuseos) sensibilizar a la población hacia diversas formas de su cultura».

Debe señalarse que no hay incompatibilidad alguna entre el Museo que alberga los productos artísticos de alto valor, representativos de las cimas de la cultura y el arte de un país, y el Ecomuseo, depositario de la «cultura colectiva», anónima pero que, igualmente, forma parte del patrimonio cultural de la nación y, en este caso, más en línea con el concepto de la Historia representado por la escuela de investigadores de Menéndez Pidal, donde la Historia es también «la historia del acontecer cotidiano» y donde los estudiosos complementarán su investigación del pasado con las muestras y productos que exhibe, muestra y ofrece el Ecomuseo.

Es, pues, una delimitación de campos, sin exclusiones ni sustituciones. Y, a partir de aquí, se añaden nuevas exigencias al Ecomuseo. Escuchemos al Dr. Hellenkemper, director del Museo de Colonia (4): «Un Ecomuseo es un lugar de encuentro entre el visitante y los creadores del pasado. Los objetos son los vínculos, los eslabones de la cadena de comunicación».

Para este autor, el Ecomuseo debe apoyarse en tres pilares:

1. Servicio al público

2. Investigación

3. Conservación y Ordenación de las colecciones.

Y atendiendo a la iniciación de todo Ecomuseo, «debe surgir de la colabo-

ración con la población y ser el resultado de su afán de explorar, documentar y hacer comprensible su propia historia. El Ecomuseo debe estar íntimamente asociado a la población de su región y debe concebirse de modo que la población pueda influir en su desarrollo», en opinión del sueco Dr. Engström (5).

Una de las características de los Ecomuseos es su **territorialidad**, constituyendo **núcleos museológicos**, por contraste con el Museo-edificio único. En efecto, cada Ecomuseo abarca un territorio, dentro de una localidad, de una comarca, y agrupa diversas muestras de dicha cultura popular, en una o varias de las modalidades en que ésta se manifestó en tiempos anteriores. Así, está el circuito industrial de ecomuseos en Lancashire, Inglaterra, o algunos de los museos agrícolas en Suecia, Noruega, Portugal o España, en los que hay un edificio principal, con la documentación e información principal, y en sus alrededores o cercanías, otras muestras de tal cultura, como pueden ser granjas, talleres de aperos, almazaras, lagares, molinos, etc... Y en algún caso, como en Euringen, Holanda, es todo un pueblo el que se constituye en Ecomuseo, ofreciendo la totalidad de forma de vida y actividades del pasado, desde las viviendas equipadas -y ocupadas- hasta las tiendas, talleres y lugares de ocio, en un sistema interactivo que permite la colaboración de los visitantes, en la realización de algunas de las actividades en funcionamiento en sus talleres y establecimientos.

En todo caso, las poblaciones locales participan activamente en la vida del Ecomuseo, desde la donación de objetos y el suministro de informaciones sobre los especímenes que utilizaban, hasta la recuperación y restauración de las piezas y la participación en trabajos de documentación y en actividades de animación, como exposiciones y exhibiciones temporales.

¿Hemos hablado poco del Museo de Pusol?

Para un visitante asiduo como el firmante de este trabajo, conocedor privilegiado de sus comienzos, de los esfuerzos del fundador y director del mismo y de su entusiasta y eficaz equipo de colaboradores, lo escrito hasta aquí es un ejercicio de paráfrasis, describiendo todo el tiempo los objetivos, contenidos y actividades del Museo de Pusol a través de las afirmaciones, propuestas y definiciones de las autoridades citadas.

Quien haya visitado el Museo de Pusol antes de leer estas líneas, estará comprobando desde el principio que sus instalaciones, su actividad, sus puentes de comunicación con la comunidad en la que está situado, encajan perfectamente con las propuestas, principios y métodos de trabajo señalados

por las autoridades museísticas hasta aquí mencionadas.

Es decir, y a modo de resumen, el Museo de Pusol puede mostrarse como un paradigma de Ecomuseo, cumpliendo con generosidad todas y cada una de las condiciones, objetivos y contenidos enunciados por distintas autoridades e instituciones aquí citadas, siendo un Museo integrado en el paisaje natural, social, económico y cultural del territorio en que está ubicado.

¿Qué le falta al Museo de Pusol?

Dos condiciones: una específica, y otra genérica.

Condición específica: ser conocido (visitado, evaluado) por los representantes del Departamento de Museos de la Unesco, para su catalogación y homologación (lo que acaecería sin problema alguno).

Condición común (a todos los Museos etnográficos, populares, agrícolas, ... de la Comunidad Valenciana), ser incluido(s) en un Plan de Acción, Protección y Promoción de Ecomuseos, cubriendo la evidente ausencia de la Administración Autonómica para estos auténticos depositarios y promotores de una parte valiosa de la historia del país y que custodian, cuidan, mejoran y muestran, con grandes dosis de voluntarismo y escasas e insuficientes ayudas institucionales, una parte de la cultura del pueblo, hasta ahora ignorada por quienes tienen la obligación de, al menos, conocer su existencia.

NOTAS:

* Definición del Museo en el DRAE. Edic. 1994.

[1] Autor citado (1985) en Museum, revista editada por la UNESCO. Núm. 148.

[2] Aut. cit. en Museum (1985), Idem. Núm. 148.

[3] Aut. cit. en idem. Art. titulado «El Ecomuseo, más allá de la palabra».

[4] Aut. cit. en Museum (1984). Núm. 141. Art. «Museo y comunicación».

[5] Aut. cit. en las conclusiones del Simposio «Los museos y el medio ambiente» (1973), en

El museo de Pusol, memoria viva

Ginés Román García
Patrono de la Junta Local Gestora del Patronato del Misteri d'Elx
Ex-Mestre de Capella

He oído decir a los hombres del Campo de Elche: «Un colp d´aixà (aixada), es un chorro de d´aigua». Esta expresión del labrador reflejaba el esfuerzo que suponía arrancar de la tierra los abundantes frutos que, sin agua, lo convertían en vergel de tonos bellos y variados.

Al visitar el Museo de Pusol, repasamos la realidad de los instrumentos que en las manos de la mujer y el hombre ilicitanos, convertían a nuestro pueblo en lo que es: una de las ciudades más ricas y prósperas de España. No es ver una colección de cosas inertes y caducas, es un exponente del ingenio y el esfuerzo para convertir el campo en jardín y la ciudad en casa generosa y acogedora. En sus distintos apartados y dependencias, estamos visualizando los medios que se empleaban en el trabajo digno y regenerador de un pueblo que nunca ha querido estar estancado, superando las dificultades propias del correr de los tiempos.

Es admirable la reproducción del comercio, de la industria, de la agricultura. Aquí no se ha desperdiciado nada, ni se ha despreciado nada. Tiempos difíciles y austeros en los que las gentes del Raval, del Pla y les Illetes venían al Carrer Salvaor a comprar «unes culones de colonia, o una lliura de sosa». Todo era escaso y medido.

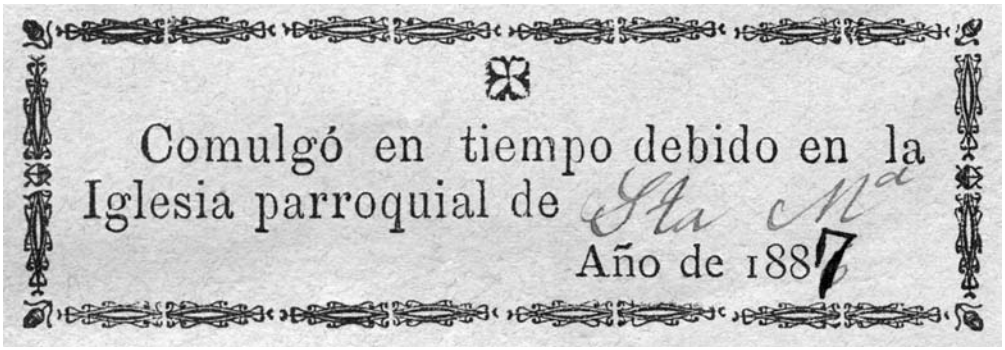
El Espardeñer, sentado en su banco –«banquet»–, le daba forma a las suelas de esparto o cáñamo de las alpargatas.

Els Filaors, los carreteros repartiendo alfalfa para los conejos que se criaban en los corrales de las casas; arreos para las caballerías: «ramalillos y barrigueres...»; carretillas de madera con dos o tres agujeros donde se colocaban

los cántaros, que se llenaban de agua en las fuentes públicas; «el poalet y els ganchos» para los aljibes familiares y caseros. Arados, prensas, trillos, forques y palas para aventar el grano y separarlo de la paja. Corbelles, corbellots, sarandes i sevails de los palmereros; corda i cordeta. Todo inteligentemente ordenado, clasificado y conservado. Instrumentos entrañables que se convertían en algo vivo, y que bañados por el sudor de quienes los esgrimían, se transformaban en el pan de cada día, y que no hace mucho los hemos visto utilizar o los hemos utilizado.

Libros y pupitres de las escuelas; enciclopedias y devocionarios... Este museo es el resultado de un esfuerzo titánico y perseverante por recuperar las raíces de nuestra cultura y manera de ser, que nos atan con lazos indestructibles a nuestros antepasados, que nos abrieron el camino de la prosperidad, de nuestra fe y devoción a la Mare de Deu de L´Assumpció.

Nos sentimos orgullosos del Museo de Pusol y felicito de todo corazón a los que lo han hecho posible.


Comulgó en tiempo debido en la
Iglesia parroquial de Sta Mª
Año de 1887

El Museo informa

Museo Pedagógico de Galicia

Recientemente, el Museo Pedagógico de Galicia se puso en contacto con nosotros para iniciar lo que se prevé sea una fluida comunicación entre ambas entidades. A raíz de la exposición que el Museo Escolar de Pusol organizó sobre la escuela en Elche, se publicó un libro-catálogo que se envió a diversos centros culturales y educativos del país, entre los que destacamos interesantes museos, como el Pedagógico de Galicia. Fruto de esa primera relación, nuestros colegas de Santiago de Compostela nos remitieron una sucinta información sobre su Museo, solicitando a su vez el intercambio de -la cita es textual- materiales, proyectos y experiencias dentro de este apasionante campo. El Museo Escolar de Pusol agradece al Museo Pedagógico de Galicia el interés mostrado por las actividades que realiza y se congratula, como es lógico, del progresivo reconocimiento que suscitan las labores que lleva a cabo.

Premio «Maximilià Thous»

En marzo del pasado año 2001, la Institució Alfons el Magnànim, de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, concedió al Museo el «IV Premio Maximilià Thous». Este galardón, de investigación y defensa del patrimonio etnográfico valenciano, se adjudicó al Museo por la conservación de la cultura material valenciana que lleva a cabo. Maximilià Thous, intelectual valenciano comprometido con su época, fue promotor y primer director del Museo Valenciano de Etnografía.

El Museo de Pusol agradece a la Institució Alfons el Magnànim la concesión de esta distinción, que hace extensible a los vecinos y vecinas de Pusol, la pequeña comunidad que lleva adelante nuestro Centro.

GALARDÓN MAXIMILIÁ THOUS

El Museo de Pusol recibe un premio desde Valencia por su labor cultural

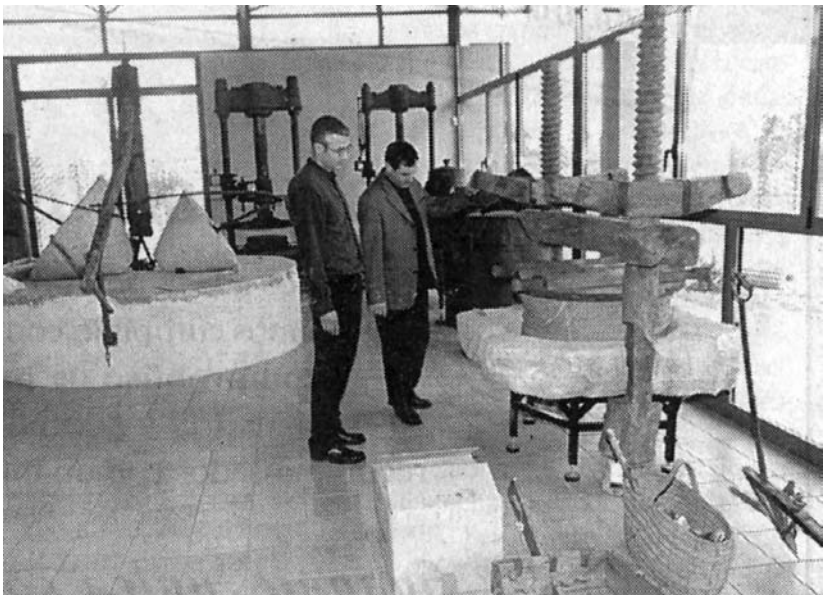
REDACCIÓN

■ El Museo Escolar Agrícola de Pusol de Elche ha obtenido recientemente el IV Premio Maximiliá Thous por su tarea de «conservación de la cultura material valenciana», según se recoge en el comunicado que la Institución Alfons El Magnànim, de la Diputación de Valencia, ha remitido a Fernando García Fontanet, director del citado ente museístico, para informarle de la noticia.

La concesión del galardón fue aprobada en sesión plenaria de la mencionada institución el pasado mes de abril y tras la propuesta del jurado calificador se acordó adjudicarlo por la labor de investigación y defensa del patrimonio etnográfico que ha estado llevando a cabo hasta ahora el Museo de Pusol.

Este premio se va a traducir además en una aportación económica que asciende a 500.000 pesetas y que ayudará a continuar la labor que desarrolla este centro ilicitano.

DIEGO



El Museo de Pusol inaugurará sus nuevas instalaciones mañana viernes

Por otra parte, el Museo de Pusol y el Ayuntamiento de Elche han anunciado que mañana se procederá a la inauguración oficial de las nuevas instalaciones de este centro, después de las obras de ampliación que durante varios meses se han acometido para poder albergar el mayor número de fondos posibles. El acto tendrá lugar a partir de las 19 horas.

Estudiantes de Antropología en el Museo de Pusol

Recientemente, un grupo de alumnas de Antropología Social y Cultural de la Universidad Miguel Hernández ha estado colaborando en nuestro Centro de Cultura Tradicional.

Durante su estancia han realizado, principalmente, tareas de conservación y difusión, participando tanto en el inventario y catalogación de piezas, como en la divulgación de la exposición a los grupos escolares.

Galardón del P.H.A.C.E.

El pasado mes de abril, el Museo recibió la «Mangrana de Plata», galardón que otorga el Patronato Histórico Artístico y Cultural d´Elig (P.H.A.C.E.). Desde Pusol agradecemos la concesión de este galardón, que junto al reconocimiento de nuestra labor nos anima a continuar el camino ya iniciado.

PACO UCLES

Galardonados en el acto que organizó el PHACE.

Entrega de premios y galardonados del PHACE

En el transcurso de una cena el Patronato Histórico Artístico Cultural d'Elig (PHACE), dio a conocer el fallo del Premio Historia de Elche. El primer premio fue para Tomás García por su obra *El ocaso de una reina (añoranzas de un viejo gnomo)*. Del mismo modo se hicieron entrega de la mangrana de plata al Museo Escolar de Pusol; Dama de Elche de bronce a José Antonio Péreaz Abellán; Amilkar Barka a María Asunción Esteve y Saguell d'Elg a José María Grau Soler, Roberto Casanova Leal y la hermandad de la Flagelación y Gloria.

Estudiantes de magisterio de Alicante y Valencia

El pasado mes de mayo recibimos la visita de un numeroso grupo de alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia. Los acompañaba su profesora de Didáctica y Organización Escolar, Amparo Martínez, gran amiga y colaboradora nuestra. Los visitantes -entre los que hay que señalar la presencia de varios doctorandos hispanoamericanos- recorrieron las instalaciones del Museo, en vísperas de su inauguración, y quedaron sorprendidos ante la magnitud de la obra. Como se encargó de reflejar la prensa, el modelo, que prácticamente no tiene equivalente en el resto de España, ha suscitado entre los visitantes extranjeros un vivo interés por exportarlo a sus

países. Tras la visita, nos reunimos en una comida de trabajo y, por la tarde, estuvimos en los almacenes del Museo, situados en el polígono de Carrús.

Los elementos de la vida en el campo ilicitano durante los dos últimos siglos son los protagonistas del museo. PACO UCLES

Por otro lado, meses más tarde, hemos recibido la visita, igualmente, de un numeroso grupo de estudiantes de tercer curso de magisterio, especialidad de primaria, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Alicante. Junto a la doctora Maldonado, responsable de los «futuros maestros» y una gran entusiasta de la labor que se realiza en Pusol, visitamos las aulas de la escuela y el Museo, donde los universitarios pudieron conocer la actividad cultural y educativa que aquí se lleva a cabo.

Siempre es gratificante dar a conocer el trabajo que se desempeña en las antiguas Escuelas Unitarias y recibir de la gente que nos visita, de la sociedad que nos rodea, en definitiva, el estímulo necesario para seguir adelante. A todos ellos, nuestro agradecimiento.

Visita del Consell de Cultura Valenciano

El pasado día 11 de agosto el Consell de Cultura Valenciano, presidido por el Muy Ilustre Sr. D. Santiago Grisolía, se desplazó a nuestra ciudad para hacer entrega al Patronato del Misteri de la Medalla de Oro de dicha institución, con motivo de la declaración del Misterio de Elche como Patrimonio de la Humanidad, en un solemne acto en el Salón de Plenos del Excmo. Ayuntamiento de

Elche.

El Servicio de Protocolo preparó para los miembros del Consell un breve recorrido por el entorno de Elche y por la tarde de ese día tuvimos el honor de recibir su visita. La Junta de Gobierno del Museo, alumnos de nuestro colegio, padres y vecinos de la partida recibimos con gran placer a los visitantes que recorrieron detenidamente las instalaciones, recién inauguradas, recibiendo todo tipo de explicaciones acerca de los distintos aspectos del Museo Escolar. Una vez en la biblioteca se les invitó a firmar en el Libro de Honor y se les obsequió

con una colección de nuestras publicaciones.

Visita del Rector de la Universidad de Alicante

A finales del pasado mes de agosto recibimos la visita de Salvador Ordóñez, rector de la Universidad de Alicante. Vino acompañado de los doctores Ramos Hidalgo, director del Museo de la Universidad (M.U.A.), y García Chamizo, director del Departamento de Tecnología Informática y Computación y activo miembro de nuestro Centro de Cultura Tradicional.

El director del Museo y parte de su equipo acompañaron al grupo en su recorrido por nuestras instalaciones, donde fueron conociendo nuestro funcionamiento. Con el profesor Ramos nos une una estrecha relación desde hace años y, si bien ya nos conocía, el paseo por las nuevas salas le fue descubriendo «un Pusol» moderno y rejuvenecido. El rector Ordóñez se mostró sumamente interesado en las colecciones, así como en la surtida biblioteca del Centro. Pese al calor, la visita transcurrió en un tono informal y agradable, y tanto el rector como el director del M.U.A. disfrutaron de su peculiar viaje en el tiempo a través de la cultura material del Campo de Elche.

Exposición sobre la Imagen Personal del siglo XX

La Familia Profesional de Imagen Personal del IES La Torreta, de Elche, prepara, con la ayuda del Museo, una exposición sobre lo que han sido las tendencias de la moda a lo largo del siglo XX, desde sus inicios hasta la década de los sesenta. Los ciclos formativos de Peluquería (1º y 2º) y Estética Personal Decorativa (1º) trabajan desde hace tiempo en la organización del acto, coordinados por Clementina Alcalá, profesora de Asesoría y Procesos de Imagen Personal. Integrados en la exposición que se está

montando, los alumnos realizarán un desfile de época en el que irán mostrando la indumentaria y los peinados de la centuria pasada.

El próximo mes de abril, la sala de exposiciones temporales del Centro acogerá el evento, que está financiado por el Ayuntamiento de Elche (Concejalía de Educación e Institut Municipal de Cultura).

Reconocimiento de la Cultura Cubana

El Museo de Pusol se congratula por la concesión otorgada a la Subsecretaria de Promoción Cultural de la Generalitat Valenciana, Consuelo Ciscar, de la «Distinción por la Cultura Nacional de Cuba». Como afirmaba Abel Prieto, Ministro de Cultura del país caribeño, «se la merece con creces por su trabajo en el desarrollo cultural de Cuba».

Subvenciones de la Administración

El año 2001 recibimos la subvención anual municipal (1.000.000 pts.); una ayuda del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert para la publicación de El Setiet (100.000 pts.) y otra pequeña cantidad (150.000 pts.) concedida por la Consellería de Cultura para la conservación de nuestras colecciones.

Curso sobre «Elche histórico y cultural»

Al igual que hiciera el año 2000, el CEFIRE (Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos de Elche) organizó un nuevo curso sobre la historia y la cultura de Elche, coordinado por Nicolás Manuel Gálvez López. En una de las sesiones del seminario se abordó el estudio del Campo de Elche, en una mesa redonda integrada por Baltasar Brotons junto al director del Museo, Fernando García, y miembros de su equipo, como el coordinador del Centro, Rafael Martínez, y la restauradora, Humbe Díaz. Las sesiones continuaron días más tarde con una visita al Museo, donde los profesores conocieron, de la mano de Fernando García y Antonio Ródenas, las características del trabajo desarrollado en Pusol.

Revista Alquibla

A finales del mes de octubre de 2001 se presentó en Guardamar el número siete de Alquibla, revista de investigación del Bajo Segura. En esta ocasión, el volumen estuvo dedicado al profesor Dr. D. Antonio Ramos Hidalgo, catedrático

de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Alicante. Nacido en Murcia en 1944, el profesor Ramos desarrolla una activa labor docente e investigadora plasmada en su extenso currículum. Su dilatada trayectoria profesional le ha llevado a ocupar importantes puestos de responsabilidad, como el decanato en la Facultad de Filosofía y Letras y, posteriormente, el Vicerrectorado de Extensión Universitaria, desde donde impulsó, entre otros importantes proyectos, la creación del Museo de la Universidad de Alicante. Por otro lado, el Dr. Ramos siempre ha mostrado su predisposición a apoyar iniciativas culturales que redunden en beneficio de la sociedad. Prueba de ello es la inestimable ayuda y atenciones prestadas al Museo de Pusol, centro que ha visitado en varias ocasiones y que pronto despertó su interés. Desde El Setiet, el Museo felicita al profesor Ramos en su homenaje, al que deseamos una feliz continuidad en su trayectoria académica.

La Universidad de la Experiencia

Meses atrás, el primer curso de la llamada Universidad de la Experiencia, proyecto educativo puesto en marcha por la Universidad Miguel Hernández de Elche, visitó nuestras instalaciones. Como se cuenta en uno de los artículos de esta revista, los seniors descubrieron su pasado y recordaron su juventud en las salas del Museo.

Otras visitas significativas fueron la de los estudiantes de Toulousse y la de los profesores del programa «Comenius», que tuvieron la oportunidad de conocer lo que fue la sociedad tradicional del Campo de Elche. Por otro lado, las visitas de colegios, institutos y grupos de universitarios (sobre todo alumnos de Turismo) han sido constantes desde la inauguración del «nuevo» Museo de Pusol.

Importante de Información

El Museo recibió el Importante de Información del mes de Septiembre último «en reconocimiento a su labor pedagógica, investigadora y de recuperación etnológica», como se afirmaba en las páginas del diario. La reivindicación de una cultura en peligro de extinción con el apoyo de los vecinos de la partida, junto a los maestros de la escuela y los alumnos, ha sido la razón de ser de un colegio convertido con los años en Centro de Cultura Tradicional.

El Museo agradece la concesión de este premio, «motivo de satisfacción»,

12 ELCHE Sábado, 15 de diciembre, 2001 INFORMACION

IMPORTANTE DE INFORMACION DEL MES DE SEPTIEMBRE

INFORMACION ha concedido el Importante del mes de septiembre al Museo Escolar de Pusol, una experiencia nacida hace más de 20 años en las escuelas unitarias de esta pedanía ilicitana y que con el paso del tiempo se ha transformado en un importante centro etnológico. Con la concesión de este galardón se pretende reconocer la labor desempeñada por enseñantes, alumnos y vecinos.

Un colegio convertido en Centro de Cultura Popular

El Museo Escolar de Pusol recibe el Importante de INFORMACION de septiembre en reconocimiento a su labor pedagógica, investigadora y de recuperación etnológica

J.P.

El por entonces Museo Escolar Agrícola de Pusol surgió a finales de los 70 integrado en el seno de una singular experiencia educativa. El convencimiento de que no se podía ofrecer una educación integral y de calidad sin contar con el entorno fue el origen del proyecto de la Escuela Integrada en el Medio gestado en las escuelas unitarias de Pusol.

Esta adaptación al medio consiguió conectar al centro con una comunidad rural que veía sus esquemas modificados como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas experimentadas en la ciudad. Los usos agrícolas iban desapareciendo con rapidez y, como consecuencia, también el paisaje.

En este contexto, la aparición del Museo Escolar de Pusol supuso la reivindicación de una cultura en peligro de extinción. El equipo de docentes, con el director del colegio, Fernando García, puso en práctica una metodología educativa activa que proyectaba los contenidos de las áreas de los distintos niveles académicos en el estudio del entorno. La experiencia llevó la renovación pedagógica al campo.

La experiencia desarrollada en los últimos 20 años ha conseguido el apoyo de todos los vecinos

La transformación del entorno rural llevaba aparejada la pérdida de memoria histórica y el desarraigo social, situación que alertó a los maestros y les sirvió a la vez de estímulo para la búsqueda de estrategias novedosas. El estudio del medio les proporcionó una enseñanza práctica y participativa con su entorno y las aulas unitarias se convirtieron en un centro cultural dentro de la pedanía.

Casi de forma natural, esta experiencia pedagógica derivó en la creación de un museo. La investigación llevó a descubrir los trabajos agrícolas, las herramientas arrinconadas en desvanes, los recuerdos de los más ancianos. Se recuperó un material en trance de desaparición con el que se realizaron pequeñas exposiciones en aulas y la sociedad rural se volcó en este proyecto.

El museo fue aumentando sus fondos y diversificando sus líneas de actuación. Las frecuentes donaciones de familiares y vecinos hicieron necesaria la ampliación del espacio dedicado a exposición. Las antiguas viviendas de los maestros adosadas al colegio se convirtieron en la primera sede del museo. Bajo la supervisión de los maestros, los niños se encargaban de la restauración, catalogación y colocación de los objetos e incluso hacían de guías.

El incremento de las colección desembocó a principios de los 90 y bajo el auspicio del Ayuntamiento de Elche en una primera ampliación de las instalaciones. En 1992 se produjo el reconocimiento oficial del museo y de la asociación Museo Escolar Agrícola de Pusol, integrada por vecinos de la pedanía. El cierre de pequeño comercio de la calle Salvador llevó al museo a emprender una nueva etapa y su carácter agrícola evolucionó hacia la consolidación de un Centro de Cultura Popular (figura reconocida por ley) en el que hoy tienen cabida todo tipo de elementos relacionados con la industria, el comercio y el ocio. Todo un ejemplo etnográfico para la provincia.

DIEGO

Las nuevas instalaciones del Museo Escolar de Pusol se inauguraron el pasado septiembre en un acto que congregó a todos los vecinos de la pedanía

REACCIONES

Un incentivo para el futuro

■ El director del Museo Escolar de Pusol, Fernando García, declaró que la concesión del Importante de INFORMACION «es un motivo de satisfacción ya que el esfuerzo de tantos años se ve recompensado con esto y nos incentiva a seguir con la tarea que llevamos».

En su opinión, el futuro debe ir por estrechar la colaboración con el Ayuntamiento de Elche, la Universidad de Alicante –con la que se trabaja desde hace 14 años– y con la Universidad Miguel Hernández a través del nuevo departamento de Antropología.

García apuntó, sin embargo, que el mantenimiento de la actividad del museo requiere de un decidido apoyo económico que permita consolidar un equipo de trabajo que se adentre en nuevos proyectos. «Lo ideal sería tener asegurados unos ingresos para no distraer nuestros esfuerzos en mendigar ayudas». El presupuesto ordinario del Museo de Pusol es de tan sólo un millón de pesetas que se recibe a través de una subvención del Ayuntamiento de Elche.

i6 ELCHE Domingo, 20 de enero, 2002 INFORMACION

CULTURA

Una investigación recupera los bailes y cantos tradicionales del Camp d'Elx

El «ball del peu xafat» y las canciones «de munyir dátils» protagonizan un folclore que compartió características musicales de Valencia y Murcia

A. J. S.

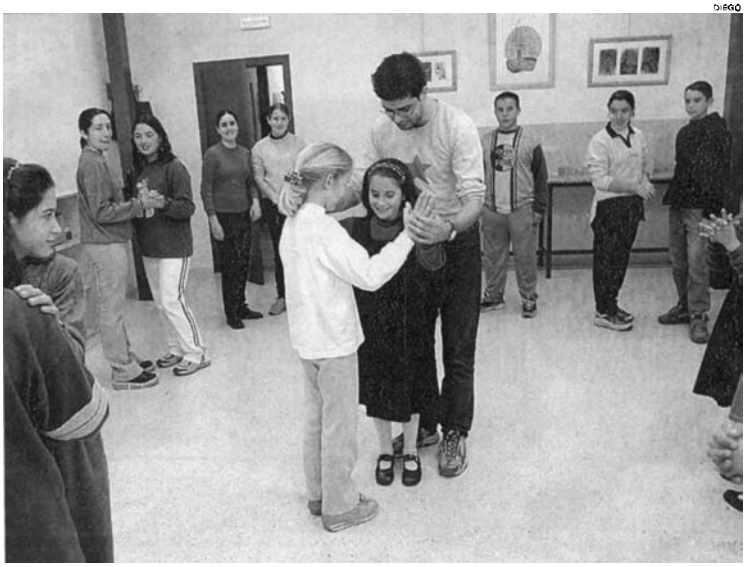
Tras tres años de estudio e investigación Lluís Xavier Flores ha logrado reunir una amplia documentación sobre los bailes y cantos más característicos del Camp d'Elx. «Durante ocho años hemos investigado el folclore musical valenciano y los últimos tres nos han servido para conocer a fondo las particularidades musicales y folclóricas del campo de Elche», asegura este estudioso, presidente de la Associació d'Estudis Folclórics Grup Alacant, y responsable de los cursos de bailes y danzas que han comenzado a desarrollarse en los centros sociales de Carrús, Pla-Sector V, Miguel Hernández y Pusol, con el patrocinio del Institut Municipal de Cultura. «Con estos cursos lo que se pretende es enseñar por primera vez los bailes tradicionales populares de los siglos XVIII, XIX y principios del XX e, igualmente, concienciar del rico patrimonio cultural que tiene el Camp d'Elx. En principio, los cursos durarán hasta marzo, con la posibilidad de prolongarlos hasta junio si existe interés y demanda; y los alumnos que están asistiendo tienen entre 5 y 72 años de edad».

Lluís Xavier Flores reconoce abiertamente que «hasta ahora, en Elche, nunca se había hecho un trabajo serio de bailes y danzas, y además no había ningún grupo y ningún referente, por lo que no descartamos que de estos cursos pueda llegar a salir un grupo de bailes y danzas tradicionales que actúe sobre todo en las fiestas patronales».

Tras el trabajo de investigación se puede hablar de que «en Elche se comparten características musicales de Valencia y de Murcia. No obstante, del baile del Camp d'Elx lo que más me ha sorprendido es que es más tranquilo, más parado que los que hay en Valencia y Murcia... y, por regla general, también son más antiguos».

Según el investigador, las agrupaciones musicales más tradicionales llegaban de la mano del dúo formado por un «xaramiter» y un «tabaler», el grupo de «sonadors» y la coral. Lluís Xavier Flores destaca como bailes más antiguos la jota, el vals, la polca, la mazurca, la habanera, el pasodoble y, sobre todo, por su popularidad, el «ball del peu xafat», que «viene a ser una variante del fandango andaluz, pero con melodía más cadenciosa». También hay que hablar de «les danses», un baile popular valenciano, «que en Elche se conserva la partitura y que se relaciona directamente con las fiestas de la Venida de la Virgen». Destaca, igualmente, los cantos de «els pastorets» y danzas como «la d'arets y la de turcs». En esa misma línea se encuentran las corales «o las canciones profanas como el trobo y la habanera y, sobre todo, "els cançons de munyir dátils", de las que ya no quedan vestigios, pero que eran tremendamente populares y se cantaban mientras los "munyiors" subían a las palmeras para recoger los dátiles», concluye Lluís Xavier Flores.

DIEGO



Los cursos para aprender los bailes tradicionales han comenzado en centros sociales para alumnos desde los 5 años

en palabras de su director, y una grata recompensa por el esfuerzo de tantos años de trabajo.

Curso sobre «Bailes Tradicionales»

Recientemente ha comenzado en el Museo Escolar de Pusol un curso sobre danzas tradicionales valencianas. Auspiciado por el Institut Municipal de Cultura, durante tres meses los niños y mayores de Pusol tendrán la oportunidad de conocer el folclore de esta tierra. Lluís - Xavier Flores, director de la Revista Valenciana de Folclore y presidente de l´Associació d´Estudis Folclòrics Grup Alacant, es el encargado de impartir este interesante curso, que ha despertado gran interés entre el alumnado de Pusol y otros centros cercanos.

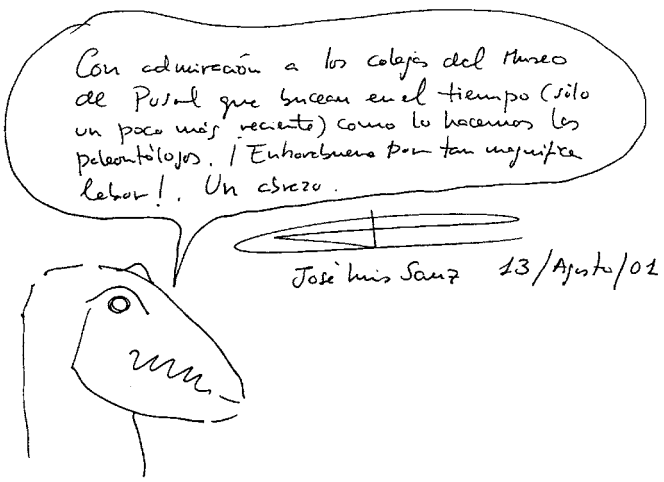
Dado lo gratificante de esta experiencia y la motivación que ha despertado en el entorno del Museo, existen posibilidades de prorrogarla hasta el verano.

Visita del profesor José Luis Sanz

Antonio Ródenas Maciá

En plena canícula estival y metidos de lleno en fiestas, tuvimos el placer de recibir la visita en el Museo de D. José Luis Sanz, prestigioso paleontólogo y Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente se dedica a investigar la desaparición de los dinosaurios y los procesos evolutivos posteriores hacia la aparición de las aves, siendo uno de los primeros nombres en este campo, de reconocido prestigio internacional.

Durante el recorrido por las instalaciones del Museo, que se prolongó durante toda la mañana, el Dr. Sanz se mostró muy interesado en cada uno de los diferentes aspectos y, como experto, asimismo, en materia museística, resaltó la arquitectura del edificio, comentando su acierto en el paisaje, alabando la sencillez de los montajes y la claridad de los ambientes de cada una de las salas.



No fue sólo una de esas visitas convencionales, os lo aseguro... A sus grandes conocimientos en tantos y tantos temas habría que añadir su carácter extraordinariamente simpático y agradable. Su visión de lo que debe ser un museo vivo nos hace pensar que el camino que nos marcamos es el adecuado.

Entre alguna que otra broma respecto a piezas y objetos desconocidos para él, el profesor Sanz nos iba proponiendo ideas con el fin de obtener recursos económicos, así como nos animaba a seguir en la línea de investigaciones y publicaciones. Estas visitas son realmente enriquecedoras, y sus vivencias y consejos probablemente tendrán su reflejo en varios de los futuros proyectos que preparamos.

La visita terminó, como no, firmando en el libro de honor. Frases de admiración y reconocimiento y su típico dibujo sobre un dinosaurio quedaron

La sensación de volver a un pasado

María Dolores López Alacid
4º Curso de Antropología Social y Cultural
Universidad Miguel Hernández

Me gustaría contaros durante estas líneas lo que los ojos de una estudiante de Antropología ven, sienten y experimentan, al adentrarse en un Museo como es el Escolar de Pusol.

No hace mucho, organizamos una visita unas compañeras, los profesores y alumnos de la universidad de la experiencia (¡y vaya experiencia!). Jamás imaginé algo tan maravilloso..., entramos a la ***Sala de Exposición*** y pude observar una cocina (como la que mi madre recuerda a menudo cada vez que habla de su infancia), llena de objetos que posiblemente han llegado de casas diferentes: vasos, un candil, una carnera (quién lo diría), una ratonera, las mesas, las sillas... Cada uno de esos objetos cuenta con una historia personal y una experiencia diferente, pero al verlos ahí juntos..., juntos evocan tal armonía que emociona. Y me emociona porque conseguir representar en un espacio tan minúsculo tantos momentos..., para mí muestra la disposición por conservar unas raíces que desaparecen (que hacemos que desaparezcan).

Si la cocina me resultó maravillosa, entrar en el dormitorio aún lo fue más. En él, aunque lo que resalta a la vista es la cama y los cuadros de la cabecera, a mí me atrajo el tacatá y la cuna (¡y qué cuna!). Me preguntaba: ¿quién dormiría ahí?; ¿cuántas veces mecerían esa cuna?; ¿la compró para su primer hijo o se la prestaron?... tantas preguntas sin respuesta que me hicieron comprender que pertenecen a la intimidad de ese mueble, a su pasado y al de sus dueños.

Mientras yo reflexionaba todo esto (y más, mucho más), los compañeros de la Universidad de la Experiencia, recordaban su infancia..., lo que vivieron al crecer con todos esos objetos; contaban experiencias personales que nos

hacían sonreír inevitablemente.

Recorrimos toda la sala de exposiciones, con la muestra del salón-comedor, de la vid, del Aceite, de los utensilios relacionados con la agricultura, del alpargatero, del trabajo del esparto y, cómo no, de las tareas de la palmera.

Yo no soy de aquí, por lo tanto no sabía mucho del proceso de extracción del dátil, pero pude comprobar cómo el paso del tiempo afecta a algo tan antiguo y tradicional. No sólo me refiero a las herramientas (pues normalmente mejoran para la seguridad y el bienestar del hombre), sino que también hago referencia al lenguaje que se utilizaba para determinadas acciones y que se está perdiendo; he aquí una de las principales funciones del museo: la conservación, tanto de objetos como del lenguaje.

Después pasamos al ***Patio.*** En él, se han reproducido un horno, un pajar, una era, un aljibe y una pocilga (también conocida como marranera), tan reales como puedas imaginar, y se encuentra en proyecto el cubrirlo de plantas típicas de la zona.

Pasamos ahora al ***Almacén,*** con tanta historia como la sala de exposición. Lleno de objetos pendientes de restauración, con armarios repletos de historia (ropas de militar, camisones, trajes de fiesta, etc.), con el archivo documental del Museo, del que hay que decir, que sabe más que todos nosotros, pues mucha información todavía no ha sido estudiada.

Cruzamos el ***Taller*** y lo mejor estaba por llegar, con la ***Sala de Exposiciones Temporales.*** En primer lugar, se muestra una droguería (muy conocida en Elche, pues compañeros ilicitanos la recordaban tal cual). Me acerco para no perder detalle de todo lo que esas vitrinas contienen y observo botellas con hidróxido de calcio, sulfato de hierro (me pregunto si realmente estoy en una droguería), mostaza, nuez moscada, perfumes, pinturas (y no me refiero a las que se utilizan para maquillarse), jabones... pero lo mejor son los carteles, los anuncios e incluso los recortes de partidos de fútbol, que me permiten imaginar el estado de ese establecimiento cuando cerró.

También se expone una sombrerería, una tienda de telas, un taller de aperador y la "Juguetería Rico", todas ellas de Elche. Al encontrarme delante de la juguetería, observé los juguetes de siempre: una peonza, vestidos para las

muñecas (como los que ya no se hacen), la Oca, etc... pero también juegos que yo no conozco y que me costaría explicar (¡hay que venir a verlos!).

Terminó la visita y, tanto mis compañeras de Antropología como yo, decidimos volver. Ahora colaboramos tres días a la semana y podemos sentirnos afortunadas por disfrutar de un pasado. La música clásica y la ópera suenan en todo el museo y pasear por él en esos momentos es una verdadera experiencia. Son demasiadas sensaciones como para ser plasmadas en un papel, hay que venir y sentir, pues la melancolía por lo pasado y no conocido se mezcla con la alegría de pensar que ha existido.

El Museo Escolar de Pusol, testimonio de nuestro pasado

Verónica López Quiles
4º Curso de Antropología Social y Cultural
Universidad Miguel Hernández

Ayer visité el **Museo Escolar de Pusol**. Regresé a mi infancia. Volví a aquellos inocentes años en los que paseaba con mis padres y mis iaios por el centro de la ciudad, por la otra Glorieta, sin ruidos, sin coches, sin humos; sólo el jolgorio de los niños al jugar detrás de las palomas que revoloteaban entre la gente, que se posaban a beber en nuestra hermosa fuente dorada de palmeras.

Otras imágenes que recuerdo son cuando mi madre iba con el carro de la compra al mercado central y yo la acompañaba, pues junto a la Lonja del Pescado se montaba el mercadillo, como cada sábado y lunes. Aquello era el foro donde germinaba la esencia de Elche, ciudad de mercaderes que antes fuese de agricultores. En los puestos de flores, la fragante y vital frescura de su olor rebrotaba entre la gente y a mí me transportaba al jardín que mi iaia Ramona tanto cuidaba. La buena mujer amaba el color de los violones, de los crisantemos, y amaba el olor de los jazmines y de las varas de San José.

Tampoco hace tanto tiempo que pasó. Pero ya no están nuestros mayores queridos, ni nuestra fuente, ni nuestra lonja de pescado...

Tengo muchos recuerdos de nuestras calles: de la Corredora, de una calle muy pequeña pero con un nombre muy grande, Aureliano Ibarra; Las Cuatro Esquinas, la calle Hospital y la de El Salvador. Cuántos recuerdos de aquellas hermosas tiendas, de nuestros comercios ilicitanos a los que tantas veces fuimos en busca de nuestros enseres domésticos. Cuántas veces me paraba ante el escaparate de la juguetería Rico ¡acaso no la recordáis!. Y mamás y jovencitas que recurrían a la droguería y perfumería de Pérez Seguí, enfrente de la Iglesia de El Salvador, para comprar sus cremas y perfumes, ¡seguro que os acordáis!. ¡Señoras!, cuántas veces habrán comprado telas para hacerse una camisa o una falda, un traje para su marido o unos disfraces para sus hijos; por ejemplo,

recuerdo la tienda “La Madama”, un nombre de resonancias muy populares, muy del acervo de Elche.

Me encantaba ver a mi abuelo, Anastasio, con su traje de los domingos, con su bastón y su sombrero, que seguramente lo compraría en la sombrerería de José Campello.

Recuerdo también cuando mi madre nos llevaba a mi hermano y a mí a merendar al Huerto de San Plácido. Admirábamos con curiosidad el trabajo de los palmereros, aquellas veces en que coincidió que en ese mismo momento escarmondaban las palmeras.

Recuerdo que en el campo de la hermana de mi abuela Amparo había un horno redondo de barro, en el que cocían un pan que estaba muy rico.

Recuerdo el carro del campo de mis iaios, Ramona y Antonio, donde mis primas, mi hermano y yo jugábamos siempre, mientras mi abuelo estaba atareado con sus trabajadores en preparar los manojos de cáñamo, en atarlos, secarlos y hundirlos con piedras en la balsa llena de agua...

El **Museo Escolar de Pusol** recoge ecos de todas las vivencias que los ilicitanos llevamos en nuestro recuerdo.

Para comenzar a hablar del Museo Escolar de Pusol habría que detenerse en primer lugar en la distribución del propio museo. Es un gran recinto rectangular adosado al colegio por el lado posterior de éste, en cuyo espacio central alberga un hermoso patio interior al que llega toda la luminosidad propia de la zona rural. Alrededor de él, en una de sus alas se sitúa la sala de exposiciones temporales. En otra ala, nos encontramos con las salas permanentes. Cruzando por el patio interior, llegamos a la zona de almacenaje, archivo y restauración, destacando sobre las otras salas, tanto por la cantidad de material como por su utilidad práctica como taller y laboratorio, pues allí tienen acogida las piezas que tan generosamente son donadas por personas como nosotros, devotas del pasado, del amor a lo antiguo.

Por último nos quedaría, a las espaldas del museo, un recinto exterior para la realización de futuros talleres para estudiantes, con el fin de preservar el medio autóctono y desempeñar otros menesteres, como la recuperación de oficios ya perdidos.

Un primer contacto con el museo desde su interior es, sin duda, el lugar para las Exposiciones Temporales, cerca de la biblioteca, en el que actualmente se muestra el comercio del Elche de entonces. Con las exposiciones temporales

te hacen volver a esos momentos pasados, pinceladas que plasman muy bien algunos oficios, como el taller de aperador del Señor Sáez o, por ejemplo, el oficio del lanyador y los comercios representados de una forma muy fiel a como eran, como la juguetería Rico, con las estanterías repletas de reliquias de principios de siglo XX en adelante, con muñecas y carritos muy bien restaurados por personal del museo; o cómo se encontraba la droguería Pérez Seguí...

Un segundo lugar del interior del Museo Escolar es la zona dedicada a las salas monográficas. Las tres primeras salas están dedicadas al interior de una casa de campo. En ellas nuestros mayores han recordado tanto que han regresado a las cocinas de entonces, con su mesa junto al hogar, con las ca-

zuelas, ollas, candiles etc. La siguiente escena representa el salón-comedor característico, con su alacena y el aparador con toda la vajilla del ajuar. Y la tercera representa la habitación de matrimonio, acompañada de la cuna para el bebé, la coqueta, el baúl... y la indumentaria de la época.

Las siete salas restantes están dedicadas a oficios típicos del Camp d´Elx, tales como el palmerer, el espardenyer i el sabater, el filaor, la trilla-batre, llaurar, el vi y l´oli... En todas ellas se exponen los instrumentos que se utilizaba en cada una de estas actividades.

El patio alberga un jardín de plantas autóctonas de Elche y entre ellas se distribuyen útiles propios del exterior de una casa campo tradicional, como el aljibe con el bebedero para los animales, el horno del pan, la era con los rulos, el pajar y la pocilga.

Para concluir, el Museo de Pusol es, sin duda, un lugar ideal para dar descanso a objetos de las generaciones que nos precedieron, que ya no tienen razón de ser en un hogar moderno. Este Centro de Cultura Tradicional trabaja para hacer Etnología de nuestro pueblo, con las investigaciones de estudiantes, profesores y personas mayores que cuentan sus vivencias de la vida y que han plasmado en artículos y libros. Este Centro está vivo gracias a las personas que se entregan a su trabajo en él; algo admirable, como es la labor del director del Museo, Fernando García Fontanet y del resto del equipo que lo componen, junto a las personas del campo y del pueblo de Elche, que de manera desinteresada donan objetos, sus recuerdos, para que estén bien cuidados y mimados.

Nuestro museo

María Isabel Viso Cabañero
4º Curso de Antropología Social y Cultural
Universidad Miguel Hernández

El Museo de Pusol es un lugar al amparo del tiempo que cobija aquello que guarda, conservando así nuestra memoria. Un lugar donde se reúne el pasado para que no se pierda, se recoge el presente para que no se olvide, un espacio protegido en el que reencontrar nuestra historia y un tiempo que ha sido el de nuestros padres y abuelos.

Un tiempo y una historia que, como granos de arena, se nos escapan entre los dedos y vuelan lejos. Sin embargo, desde su pasado, cada objeto, cada mueble o cada pieza, nos comenta cómo vivió y cómo se vivía entonces. Ahora, nuestro presente es muy rápido, transcurre tan fugaz que apenas podemos retenerlo o recordarlo, y los años se van sumando a los anteriores con esta nuestra prisa y olvidamos, olvidamos... Necesitamos, por ello, unos hitos, unas referencias, unos antiguos conocidos que nos hablen de cómo funcionaban las cosas un poco más atrás, cuando todavía éramos niños. O que, simplemente, al ver a esos antiguos conocidos podamos recordar lo que ha sido nuestro, e incluso ha compartido nuestro tiempo en un entonces no tan lejano.

En este lugar, rara avis del presente, el tiempo se detiene y camina luego con pasos lentos, recogiendo la historia de estos enseres, que han vivido antaño y han sido importantes, que conocieron después un intervalo en el que carecían de lugar y sobraban en todas partes, y que, de nuevo hoy, gracias a este lugar fuera del tiempo, han cobrado nuevo valor.

Aquí les cuidamos, curamos las heridas que fueron recibiendo en el transcurso de años y trabajos, e intentamos que reposen tranquilos, protegidos de la incertidumbre. Caminar entre ellos, entre esos pedazos de otro tiempo, es volver al pasado. Me detengo junto a una cómoda de tono oscuro, casi ni la toco, pero el diálogo fluye cálido, reposado, con palabras silenciosas llenas de

experiencia y escepticismo. ¿Para qué toda nuestra prisa? ¿Llegamos, quizá, más lejos o más pronto? ¿Vivimos, acaso, nuestro propio presente? Es como la voz de una madre, o de la abuela, que ya han caminado mucho y regresan por una senda que yo apenas inicio. Cuántas cosas refleja la madera de sus tablas, cuántos ojos miran a través de sus nudos, cuántas sensaciones puede extraer de mí. Junto a la cómoda se encuentra el armario y, junto a éste, el baúl. Ellos también quieren contar su historia, también han vivido mucho, guardan anécdotas y les gusta que alguien se pare a preguntarles. La manufactura y la decoración hablan de su procedencia y del trato recibido en estos años. Muchos hermanos suyos han fenecido ya como consecuencia del gusto por lo moderno y práctico. Ahora, en cambio, reivindicamos el valor de lo pretérito y en estas oscilaciones de los tiempos y los gustos se van salvando y perdiendo piezas de nuestra vida.

Acceder a la historia más cercana, poder tener a mano utensilios y enseres que hoy ya carecen de finalidad práctica, nos ayuda a conocernos más, a entender el modo de vida de nuestros padres, del que apenas nos separan unos años, y de los que, sin embargo, parece que nos distancian siglos completos. ¡Cómo hemos cambiado tanto!

Yo conozco y recuerdo la trilla en la era, el aventar girando la manivela de la máquina, el almacenar el grano en sacos de esterilla, cuyo extremo superior se cosía después con guita. También los aperos de las mulas y sus campanillas. Todo esto, que parece de la época de Carolo, no es tan remoto, se utilizaba antiguamente, hace treinta años.

Aquí descansa el fatigado trillo, como viejo desdentado, con las piedras de pedernal, algunas de las cuales hace tiempo se desprendieron de su tabla. Pero, aún así, con pocos dientes, todavía habla de quién fue y de lo que hizo. Encontramos también la vieja prensa de aceituna, restaurada de los sufrimientos infligidos por manos codiciosas e insensibles. Soldada y recompuesta, aparece ahora en la sencilla magnificencia de su entorno. Y el carro, que transportaba la paja, la aventadora, que separaba el grano, y sumándose a todo ello, las muestras del pasado más reciente: el «ojo de boticario», con todas sus esencias, afeites, química, colonias e infinidad de contenidos y continentes; la tienda de telas, la herrería y tantas otras para el recuerdo. También el taller y la sala de curas, donde, como si de un hospital se tratase, quedan ingresados por un tiempo aquellos compañeros que llegan un poco enfermos; el almacén, en el que, con todo mimo, se le asigna un espacio a cada peregrino, a cada recuerdo en busca de asilo; el patio, con la marranera, el horno y el aljibe, espacio para recuperar y conservar plantas actuales y antiguas, ofreciéndoles también una casa, pero sin techo.

Así, día a día y año tras año, el Museo crece, cambia y nos enseña los conocimientos que guarda y atesora.

La desaparición del paisaje histórico y urbano de Elche

Vicente Boix Lizón

Profesor de Lengua y Literatura

El origen mismo de toda creación lleva implícito, como condición intrínseca de su propia identidad, la destrucción y el fin. Este concepto adquiere su verdadero sentido en aquel momento en el que ésta pierde toda razón de existencia y, de este modo, se vuelve a generar, a través de la consiguiente necesidad, un nuevo génesis. Siendo tal la naturaleza de las cosas obliga a entender que toda desaparición innecesaria que contravenga esta mínima observación obedece a una conducta destructora e interesada por cuanto antinatural.

En los últimos años el paisaje urbano de Elche se ha visto claramente modificado por decisiones caprichosas y permisivas que dejan en evidencia el espíritu fundacional del Plan Especial de Protección de Edificios y Conjuntos del Término Municipal de Elche, aprobado a finales de 1985. Asimismo, éste ha contado con una posterior revisión llevada a cabo en el año 1996 que de poco ha servido ante el acerbado descaro especulador y la poco disimulada permisibilidad municipal. En pocas palabras, este Plan que nació con la esperanza de convertirse en la salvaguarda de nuestro patrimonio inmueble histórico se ha convertido en papel mojado para una administración que ha visto en él un simple catálogo de piezas protegibles susceptibles de ser eliminadas en oscuros trueques especulativos.

Exponía la revisión del mencionado Plan en el primero de sus puntos que éste “sirvió cómo elemento de choque para frenar la tendencia de demolición indiscriminada dentro del patrimonio urbano de la ciudad”. Tal afirmación implicaba en el fondo el reconocimiento de una dura verdad: la ciudad de Elche había perdido de forma indiscriminada durante los años sesenta y setenta gran parte de su patrimonio urbano histórico. Sin embargo, se intentaba partir de cero y con intenciones renovadas, repudiando unas actuaciones anteriores

que nos habían llevado a esa situación de esquilmo. Por ello se creó un clima favorable de confianza y se empezó a trabajar. Los primeros resultados fueron esperanzadores y la masacre se detuvo. Desde ese momento fueron menos los caídos. A pesar de esto, poco duró la vigencia de este Plan que se vio deturpado por una Administración que lo obvió todas aquellas ocasiones en que jugaba en su contra.

Si de triste debe calificarse la desaparición del paisaje urbano histórico de la ciudad hasta la aparición del documento (no pudo este hecho ser más que el fiel reflejo de una ciudad inmadura dominada por actuaciones caciquiles de sus entonces "hombres importantes", y así debemos entenderlo, como prehistoria bárbara), resulta ciertamente lamentable la hipocresía y falta de respeto con el que nuestras autoridades municipales están permitiendo la desaparición de inmuebles protegidos de forma velada y alevosa. Si del desconocimiento e ignorancia de los primeros surge la debacle, la prepotencia y el abuso de poder de los segundos ofrece una puerta abierta a todo aquel que prefiere especular y ganar dinero antes que preservar la memoria histórica de su ciudad.

Tal vez pocos dan la importancia merecida a este patrimonio no siempre reconocido. Para muchos la historia de una ciudad debe fundamentarse en una prosperidad económica que si es necesario ha de pasar por los cadáveres patrimoniales de sus antepasados. Pero una ciudad como fórmula simbiótica de vida y de materia creativa debe vivir mirando al futuro pero también al pasado, por cuanto la desaparición de aquellos elementos que marcan el paisaje urbano y que le confieren un halo histórico nos lleva irremediablemente a la pérdida de toda identidad. El placer de un ciudadano no reside en contar con los edificios más altos, más grandes ni más ricos, el placer de sentirse ciudadano de esta ciudad consiste en posibilitar a nuestra memoria el goce de identificarse con ese espacio histórico donde realmente queda realizada. El patrimonio histórico inmueble no debe considerarse como un conjunto de edificios viejos y obsoletos que necesitan ser trocados por otros más funcionales y modernos. También éstos en su día fueron modernos. Hoy son parte de nuestra historia y si los perdemos no será lo mismo darse un paseo por el ya escaso centro histórico de Elche. Su presencia confiere a la ciudad una sobriedad y serenidad que sólo aquello que ha sido históricamente aceptado y reconocido puede dar. Su desaparición supone el desasosiego de muchas miradas hechas a determinadas formas, de memorias que pierden la ubicuidad de su existencia. Por ende,

la aparición de una melancolía que ve en el recuerdo el único consuelo a su ultrajada identidad. Y todo por un puñado de duros.

Si hoy analizáramos de nuevo el catálogo de edificios protegidos deberíamos a modo de siniestra quiniela tachar las casillas de los que han desaparecido, con la anuencia de un Ayuntamiento que debiera ser su principal valedor. El último en caer, como se muestra en las fotografías, fue aquel magnífico edificio sito en la calle Beethoven que albergó la antigua casa cuartel de la Guardia Civil (número 52). Pero por el camino también ha quedado la casa sita en la calle Filet de Dins (número 46), conocida como la fàbrica del sord, después denominada Sala La Carátula; la casa de la fachada neoárabe de la calle Almórida (número 39), que vergonzosamente exhibió su esqueleto mortecino hasta que de un plumazo administrativo fue condenada a muerte, para poca salud ninguna, debieron pensar; la Casa de Campello sita en la calle Hospital (número 68), que fue derruida y se está "restaurando" en nuestros días en lo que se entiende como un disparate y tomadura de pelo: ¿para qué debíamos construir una Casa de Campello cuando ya la teníamos?; y por último el sangrante caso de la casa de los Condes de Torrellano (número 22) y la «llongeta» que a modo de vergüenza local muestra los logros de la política municipal en cuanto a protección del patrimonio inmueble, dejando entrever las miserias de unos técnicos que sólo apreciaron como protegible la bonita fachada, dejándola sin contenido, vacía por dentro.

Y si todo esto no fuera suficiente habría que añadir otros tantos que cayeron antes y que la revisión de 1996 excluye por "falta de presencia física", dígase la Torre de Gaitán, el edificio de la Porta de Oriola que albergaba la antigua farmacia, las Graduadas, etc. Unos desaparecidos y otros como el citado de la Porta de Oriola o la Casa de Gómez restaurados vergonzosamente para más inri. A la espera quedamos con la Banca Peral o Coral Ilicitana. Temblando estamos cuando acabamos de conocer la futura desaparición de la antigua Lonja de Frutas y Verduras, un edificio emblemático que llegó a dar nombre a la parte de la ciudad en que está situada. Aparte la memoria histórica no es un bien de consumo que se compre o venda, sólo sirve para eso, para curar la melancolía de nuestro espíritu, es decir, para nada, para la nada, en una sociedad materialista que pone precio a un suelo con el que especula y que no entiende el verdadero valor del paisaje urbano, que para ellos queda reducido a la categoría de paisaje crematístico.

La epopeya anónima

Pascual Fenoll

Jubilado colaborador

Una vieja fotografía encontrada al azar me sume en estado de meditación.

Pienso en el día que el palmerero salió al campo a ganarse el pan nuestro de cada día.

Las condiciones no eran las más favorables. Cielo cubierto de nubes, viento racheado y violento y amenaza de lluvia, nada propicias para el trabajo a cielo abierto.

Nuestro héroe anónimo no duda un momento, él tiene una labor que realizar y la economía casera depende de que ésta sea hecha. No cobra fijos establecidos ni desplazamientos, sólo el trabajo efectuado y acabado. Además, el tácito contrato no escrito, pero no por eso menos estricto, le exige atar todas las palmeras concertadas, sin diferenciar su nivel de peligrosidad; ha de estar a las duras y a las maduras.

Se enfrenta a los elementos y a su destino, e inicia el ascenso a la palmera. En la imagen le vemos que ha rebasado la «balona», de pie sobre ésta procede a recoger la copa de la palmera y empezar el atado de la misma.

Colocado de espaldas al viento, guarda un equilibrio inestable que aumenta la dificultad de su trabajo. De la altura pende la «maroma», al otro extremo de ella está el acarreador, su ayudante (el humilde tripero, éste suele ser un niño o un hombre mayor dado lo magro del

sueldo). Pero a sus menguadas fuerzas se contrapone la convicción de que la vida de su compañero depende de su pericia y que la cuerda tenga la tensión precisa para facilitar el trabajo de éste. Esta certeza acrecienta sus fuerzas y le convierte en un colaborador absolutamente fiable.

Con la ayuda de su asistente el palmerero terminará su arriesgada y penosa labor. Para él no habrá reconocimiento público ni medalla del Trabajo alguna (estos honores se prodigan para trabajos menos duros y más lucidos socialmente); sólo le queda la satisfacción del deber cumplido y la compensación de haberse ganado el pan nuestro de cada día para él y los suyos.

La siguiente escena es diferente, ha llegado el tiempo de la «tapá», hace un día soleado y tranquilo, la palmera es baja y se ha terminado la colocación del «Caperutxo», que al secarse las palmas añadidas se denominarán «vellet» (no había llegado todavía el antiestético y nocivo capuchón de plástico).

La actitud relajada y placentera del artesano y su colaborador nos dice que ha sido un día tranquilo y agradable. El trabajo se ha realizado a entera satisfacción de ambos y éste es su mayor deleite. Nadie glorificará ni cantará su gesta, el deber cumplido es su única recompensa. Al día siguiente hay que continuar la labor.

Después de los trabajos anteriores, venía la «tallá», posteriormente el domingo de Ramos y, para entonces, los fieles tendrán su correspondiente «ram» de palma blanca, liso o rizado, según los casos, para cumplimentar el precepto de la festividad.

Pero el creyente que haga su ofrenda simbólica a Jesús Triunfante a su entrada en Jerusalén, nunca sabrá el esfuerzo y sacrificio que ha costado que él pueda cumplir con el ritual de su fe.

A la memoria de Antonio Galiano Sánchez, protagonista de estos recuerdos, y a todos los que como él lograron con su trabajo y dedicación que nuestro palmeral llegase a Milenario y Patrimonio de la Humanidad.

Donaciones

Los objetos cotidianos…

Existe un conjunto de donaciones que el Museo valora de manera especial. Se trata de los objetos familiares y cotidianos, aquellos elementos que han formado parte de la vida de la gente. Los enseres domésticos, el menaje de hogar, en suma, constituyen para el Museo la aportación más entrañable y valiosa que se le puede hacer. En este sentido, queremos mencionar la extraordinaria colección de elementos de la casa donados por los hijos de Gaspar Quiles Brotons y Asunción Mollá Amorós.

La historia de este tipo de donaciones suele parecerse. Tras casi un siglo en pie, una antigua casa de la ciudad va a ser derribada. Se trata de una de esas viviendas donde las estancias en penumbra te conducen a un hermoso patio atestado de plantas. Un lugar que ha acogido la vida de varias generaciones de una misma familia que ahora lo abandona. La historia de esas personas a lo largo de todos esos años está presente en los objetos que utilizaron, elementos cotidianos aunque singulares y propios de cada una de las manos que los usaron.

La excelente donación, gestionada por Asunción Quiles Mollá y Carlos Hernández Boix, se compone de esa multitud de enseres que dan vida al hogar familiar. El mobiliario, con las sillas y los sillones de enea, las mesas y las cómodas; el menaje de cocina, formado por decenas de piezas de loza y cerámica, desde botijos, orzas, ollas y platos a delicados vasos de cristal. Pero las casas y las vidas de sus habitantes son mucho más, y junto a los muebles y a los objetos de cocina llegaron los juguetes de madera y cartón; la radio repintada de azul, los tebeos, la propaganda de cine (centenares de ejemplares), los calendarios y las figuras de un belén de barro. Incluso las macetas, como ornamento «tradicional» y arquetípico de otra época, también fueron depositadas en el Museo,

que preservará, así, la memoria colectiva de la sociedad ilicitana.

En este sentido, destacamos otras donaciones significativas, como la de Carmen Pomares Grau, que donó una variada colección compuesta por objetos personales, menaje de hogar y libros y publicaciones, entre los que destacamos los álbumes de Marisol y los tebeos, como Pasarratos y El Guerrero del Antifaz. Asimismo, Dolores Marchena Valero y José María Moreno Muñoz depositaron en las instalaciones del Centro diversos elementos de uso personal, una muestra entrañable de la vida cotidiana del pasado.

Maquinaria Industrial

A lo largo de los últimos meses, el Museo ha recibido, asimismo, significativas donaciones relacionadas con el patrimonio industrial. Entre ellas, destacamos la de José Pastor Sempere, que donó dos máquinas de trabajar la goma; la de Manuela Coves Vicente, que hizo lo propio con una máquina de tricotar, y la de Ángel Heras Jiménez, cuya donación vino constituida por un completo taller de joyería. En todos estos casos, la maquinaria y los accesorios recibidos se encuentran en buen estado de conservación y, prácticamente, podrían ponerse en funcionamiento de inmediato.

En este sentido, desde Pusol continuamos reivindicando la creación de un Museo de la Industria en nuestra ciudad, un lugar donde se conserve la memoria colectiva del trabajo realizado tanto en las fábricas como en las casas. Quizás, la historia de Elche tiene una deuda contraída con su pasado fabril y artesanal que convendría subsanar. Buena parte de la sociedad ilicitana se encuentra concienciada de la importancia de unos bienes materiales con los que se labró la prosperidad de la ciudad.

"La Dama de Elche"

"La Dama de Elche", otro emblemático comercio del entorno de la calle de El Salvador, cerró sus puertas el pasado mes de Septiembre. Tras cerca de ochenta años de actividad en el corazón comercial de la ciudad, esta tienda tuvo que cerrar porque, como afirmaban sus responsables en la prensa, nadie recoge el testigo. Dedicada al ramo de la confección, "La Dama de Elche" ha vestido, al menos, a tres generaciones de ilicitanos, aquellos que buscaban ropa de calidad en uno de esos establecimientos de toda la vida. La sensibilidad mostrada por sus propietarios, Manuel Leguey y Josefa Jiménez, hacia la actividad que el Museo desarrolla, les llevó a ponerse en contacto con nosotros y a efectuar la donación. Algunos elementos del elegante mobiliario de la tienda; género, documentación y accesorios diversos se conservan ahora en el Museo, cuyos fondos se enriquecen con este entrañable legado que, depositado en las instalaciones de Pusol, podrá ser disfrutado por el conjunto de la sociedad ilicitana.

Donaciones del Camp d'Elx

El Museo de Pusol continúa centrando su atención en el medio rural. Prueba de ello son las numerosas donaciones recibidas, tanto de particulares como de entidades sociales relacionadas con la agricultura. Recientemente, los fondos del museo se han incrementado debido a las valiosas piezas aportadas por Teresa Agulló Segarra, Rosa Espinosa Agulló, Ginés García Díez, Ginés Maciá Más, Eloy Martínez Blasco, Francisco Ripoll Durá, Pascual Segarra Sánchez, Juan Sepulcre Mora, José Soler Agulló («Pepito el de la creueta»), Vicente Sempere Canals y Juan Vicente Candela.

Dentro de este amplio conjunto de objetos, señalamos las herramientas (arañadores, una cadena de agrimensor, la caja de caudales del «Tío Llarguet», capazos, degolladoras, hachas, mazos de picar esparto, palas de aventar, seras, sierras, sogas de esparto y de cáñamo, tijeras de esquilar, trejillas...), el menaje de hogar (artesas, carneras, embudos, hornillos, planchas, sartenes...), atalajes, mobiliario y máquinas de fumigar.

En este sentido destacamos, asimismo, un antiguo motocultor donado por Ramón Amorós Esclapez; una piedra de molino de la antigua almazara Peral, donada por José Valero Blasco; la colección documental y la espléndida fotografía de la guardería rural donadas por la Cámara Agraria Local, así como la voluminosa colección de revistas de temática agrícola y social donada por Bienvenida Vicente Miralles, material este último que perteneció a Gaspar Esclapez «El Carabinero».

Por último, el Museo agradece la donación efectuada por Concepción Herrero Gras (agente de la Conselleria de Agricultura en Elche), Francisca Alonso Mora y Teresa Clotilde García Coves, que pertenecieron al denominado «Plantel Femenino del Servicio de Extensión Agraria de Algoda-Matola». La numerosas actividades realizadas por las mujeres del Plantel se ponen de manifiesto con la rica documentación depositada en nuestro Centro. Este valioso conjunto de documentos y fotografías hace referencia a las jornadas en homenaje a las personas mayores que se celebraron en el campo a mediados de la década de los setenta.

Otras importantes donaciones son las de José Botella Sala (in memoriam) (documentación médica y militar, correspondencia y antiguas fotografías del Elche Club de Fútbol); Rosa Brufal (herramientas de carpintería); Juan Campos Ros (accesorios de máquinas de escribir); Francisco Candela Antón (libros escolares de mediados del siglo XX y una máquina de coser, entre otros objetos); Juan Carmona Muñoz (punzones para multicopista); María Jesús Carrión Mon-

toro (periódicos, libros escolares, documentos e impedimenta militar, postales y fotografías); José Vicente Coves Navarro (zapatillas de señora); familia Lozano Espinosa (tratados sartoriales y revistas de moda); familia Valiente Hernández (menaje de hogar: molinillos, sacahuesos y balanzas); Adelina Galera Punzano (una manta mulera y un fardo de lana); herederos de Antonio Burruezo (elementos de laboratorio, juguetes, sellos de madera y menaje de hogar); hermanas Soler March (una lavadora del primer tercio del siglo XX, palilleros y plumines); Juan A. Prats Cobo (un diccionario general etimológico y antiguas fotografías del Coro Clavé); Juan Sáez Sansano (periódicos antiguos -Blanco y Negro-); Francisco Teuma García (una calculadora y material escolar); Antonio Torres Maruenda (documentación relacionada con la industria y la sociedad locales); Salvador Verduzco Santamaría (elementos propios del comercio, como una caja registradora, una escalera y un ventilador).

Una pieza emblemática: Crónica de una donación

Humbelina Díaz Boix

Área de Restauración del Museo Escolar de Pusol

Gracias a la colaboración vecinal, el 26 de octubre de 2001, José Berenguer Sepulcre, conocido como «Pepe el Matolero», donó al Museo Escolar de Pusol un excepcional conjunto de piezas. La donación está formada por una trilladora Ajuria 110 y el tractor que la hacía funcionar, marca Hanomag, ambas máquinas de mediados del siglo XX.

El interés de los habitantes de la partida por conservar su cultura y sus tradiciones ha dado sus frutos una vez más, y ha logrado que esta maquinaria se quede en el Campo de Elche y en el lugar que le da vida: el Museo de Pusol. La activa participación de la sociedad rural, evitando que la trilladora y el tractor

fueran a parar a un museo de la región de Murcia, convierte en protagonistas a los hombres y mujeres de Pusol, orgullosos de su entorno, de su escuela y su museo. En este sentido, junto a «Pepe el Matolero», tenemos que mencionar al depositario de las máquinas, Pedro Quirant «El Periquín»; y a Carlos Díez «El Mellat», sin cuyo interés y activa participación en el proceso de la donación, ésta no hubiera podido llevarse a cabo. Muchas de las piezas que se exponen en el Museo están aquí gracias a la implicación que los vecinos de la partida de Pusol tienen en esta institución. Y una pieza tan significativa como esta trilladora aumenta la riqueza de la exposición sobre los trabajos del campo en nuestro Centro de Cultura Tradicional.

Pero todas las donaciones tienen un inicio, nacen de un pensamiento o de un hecho. Junto al personal del Museo, algunos habitantes de la partida, conscientes de la importancia de esta maquinaria, fueron planeando los términos de la donación, tanto en sus lugares habituales de reunión, a la hora del almuerzo, como en las propias Escuelas.

Entre otras cuestiones, organizar el traslado de unas piezas tan grandes al recinto del Museo -el conjunto del tractor y trilladora mide nueve metros y medio de largo-, no era tarea fácil y requería la ayuda -una vez más, la inestimable ayuda- de las gentes de Pusol, de la comunidad humana que nos ha hecho grandes.

Por fin se decidió que el traslado se efectuaría el 26 de octubre, por la tarde.

Ese día, entre familiares, amigos y vecinos se consiguió crear un grupo numeroso para poder mover la trilladora, ya que llevaba tres años a la intemperie y, con las últimas lluvias, sus ruedas se habían hundido en el barro. Desde el Museo se realizó el seguimiento fotográfico de todo el proceso. Allí también se presentó la prensa y la televisión local para divulgar la noticia de la donación.

Carlos «El Mellat», propietario de una empresa de camiones, levantó la trilladora con una de sus grúas, mientras el resto del grupo la sujetaba para que no volcara. Pero la vieja máquina agrícola no iba a trasladarse al Museo encima de uno de los camiones de «El Mellat», sino que, como en el pasado, se puso en marcha el oxidado Hanomag y se enganchó a la trilladora para recorrer la distancia hasta nuestro Centro de Cultura Tradicional. Gracias a sus conocimientos de mecánica, entre «El Mellat», «El Matolero» y «El Periquín» lograron hacer funcionar el tractor que accionaba la trilladora, aunque éste no arrancaba desde hacía años. «Pepe el Matolero» se puso a los mandos y lo condujo con

ilusión hasta el Museo.

En ese tramo, de apenas tres kilómetros, la gente de las casas salía a la carretera por donde pasaba la comitiva para ver la máquina. Muchos de ellos la contemplaban por primera vez, pero otros recordaban su juventud, pues esta máquina trabajó en el Campo de Elche. El desplazamiento de la pieza fue una «fiesta» para los vecinos de la partida, quienes tiraron cohetes y tracas al paso de este singular convoy. Durante el recorrido, tuvieron que parar varias veces

para llenar de agua el radiador del tractor, ya que unos agujeros la derramaban por el camino.

Una vez en el Museo, todos los que formaban el grupo se felicitaron, pues el desplazamiento de la trilladora se había llevado a cabo con un final feliz. Ya podemos decir que esta máquina, la trilladora Ajuria 110, no será olvidada tras la llegada de la moderna tecnología, sino que permanecerá en el Museo Escolar de Pusol para que todos aquellos que quieran conocerla o estudiarla lo puedan hacer siempre que quieran.

Desde aquí, el Museo agradece a «Pepe el Matolero» y a sus hijos; a Carlos Díez «El Mellat», a «El Periquín» y a sus empleados, la donación y ayuda prestada en el traslado de la trilladora y el tractor hasta nuestras instalaciones.

Una tarde del mes de octubre, el viejo tractor y su máquina trilladora volvieron a funcionar y realizaron, en medio de un acto multitudinario, un último

SETIET: Pieza redonda hecha de esparto, a veces mezclado con cisca y almasset, y cosido con palmeta. Se usa como panera, para poner frutos secos, pelar patatas, para debajo del perol, etc..., según su forma y tamaño.

Per a fer setiets necessites espart de serra, cisca de sèquies, almasset dels margens, palmeta, una agulla de fer borda i ganes de fer-ne.

Al igual que hiciéramos en nuestro anterior número en la persona de Emeterio Vicente, primer Presidente de la Asociación Museo Escolar Agrícola de Pusol, en esta ocasión, El Setiet quiere rendir homenaje a Diego García Canals, “Garrucha”, recientemente desaparecido. Agricultor veterano y entusiasta colaborador del Museo, su paso, asimismo, por la Presidencia de nuestro colectivo nos muestra a un hombre del campo comprometido también con la cultura de su tierra. Sirvan estas breves líneas de emocionado recuerdo a su persona.

CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL

Elche, Primavera 2002